LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Abril de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Episodios y paisajes: El veredero (continuacion), por *Juan García*.—Primeros tiempos de la poesía escandinava, por don Joaquin Sanchez de Toca y Calvo.—Costumbres del siglo XVII: Entre bobos anda el juego, por D. Julio Monreal.—Armonías de Peredi, por D. Eduardo Bustillo.—Revista de ciencias aplicadas (continuacion), por D. Emilio Huelin.—Mal de muchos, poesía, por D. Ramon de Campoamor, académico de la Española.—Á mi antiguo amigo D. Manuel Juan Diana, por D. Juan M. Villergas.—La novela de un jóven rico (continuacion), por don Cárlos Frontaura.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. señor D. Ramon Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte, por los Sres. Perea y Rico.—Insurreccion carlista: Conduccion de heridos y bagajes á través de las montañas de Navarra, por los señores Balaca y Perez.—Formacion de una partida facciosa, por los señores Balaca y Capuz.—Santiago de Cuba: Patio y aspecto interior de una casa principal (dos grabados), por los Sres. Padró y Milliet.—Varios apuntes de Vigo, por los señores Pradilla y Rico.—Bellas Artes: *Las cartas*, cuadro del Sr. Gomez, dibujo del mismo, grabado del señor Carretero.—*Comunismo*, cuadro de Mr. Sonderland, dibujo del mismo, grabado de Mr. Scherzlez.—Tipos de Marruecos: Mora en traje de fiesta y hebrea en traje de boda, por los Sres. Becquer y Rico. Retrato del jefe carlista D. Antonio Dorregaray, por los Sres. Perea y París.—Ajedrez.

Excmo. Sr. D. Ramon Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Una leyenda alemana.—*El viejo y la muerte*.—Por qué se recuerda aquí.—Un sietemesino.—La Asamblea nacional.—Suspension de sus sesiones.—Abolicion de la esclavitud.—El órden y la disciplina.—Necesidades supremas.—Los sucesos de Falset.—Reorganizacion de la Francia.—La Academia Francesa y Mr. Thiers.—Felicitaciones.—El *Hôtel-de Ville* y la *Colonne Vendôme*.—La crisis ministerial en Inglaterra.—El rey Luis y los prusianos.—TEATROS.—*Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas* en el Español.

Hemos recordado recientemente una fábula ó leyenda alemana, muy popular y conocida en aquel país, que se titula *El viejo y la muerte*.

Un anciano de cerca de cien años recibe la visita de la fiera parca, quien tiene la atencion de prevenirle que se disponga á morir.

—Señora muerte,—responde el patriarca,—déjeme algun tiempo más de vida para que arregle mis asuntos, haga testamento, y me despida de mis parientes y amigos.

Señora muerte,—que por las trazas es una buena mujer, muy razonable y muy condescendiente,—le otorga una semana; y al cabo de ella vuelve á reclamar su presa.

—Uno de mis hijos,—replica el viejo,—se halla muy distante de aquí y no ha podido llegar todavía á recibir mi bendicion y mi postrer adios. Señora muerte, concédame otra semana más.

Y la muerte se va y vuelve, y encuentra al viejezuelo siempre con pocas ganas de abandonar el mundo.

—Señora muerte,—torna á

decirle,—mi hijo ha llegado ya; pero soy un gran pecador, y ántes de comparecer ante el Padre Eterno, quisiera aplacar la cólera divina con unos cuantos dias de penitencia y de ejercicios piadosos.

La muerte, persuadida por tales razones, le concede, aunque de mala gana, un nuevo plazo.

Pero al volver á presentarse no encuentra al viejo más dispuesto que las veces anteriores á seguirla.

—¿Cómo—le pregunta—no siendo un criminal ni un perverso, cómo tienes tanto miedo de mí?

—¡Ah señora!—exclamó el pobre hombre con un calor delicioso.—¡Es que estoy tan acostumbrado á vivir!

***

Los lectores querrán saber por qué hemos recordado y por qué hemos referido la fábula ó la leyenda del poeta aleman; y nosotros vamos á decírselo.

Es porque hemos visto á otro moribundo hacer todos los esfuerzos imaginables por prolongar á cualquier precio su existencia.

Y no era sin embargo viejo; y no se habia «acostumbrado á vivir» como el anciano; y sólo contaba siete meses de vida.

Pero en cambio era tambien un gran pecador, y tenia el castigo de las faltas y de los errores por él cometidos.

Cuando veia cercano el término de su carrera, siempre encontraba una causa, un motivo, un pretexto, un expediente para prolongarla.

—Yo era monárquico, pero me haré republicano con tal de que me permitas vivir,—decia al terrible fantasma que tenia delante.

Cuando este volvia á aparecérsele, añadia:

—Yo te abandonaré la parte de poder que áun conservo.

Y en efecto, lo ejecutaba, arrepintiéndose al dia siguiente de haberlo hecho.

—Descenderé á la tumba tan pronto como te haya concedido los hombres, las armas, el dinero que me pides.

—Moriré, agregaba á poco, en cuanto haya devuelto la libertad á unos pobrecitos negros, que viven en la más cruel esclavitud.

Pero el Sr. Figueras,—que no es tan amable ni tan blando como la muerte de la leyenda,—se enfadó al cabo de tantos subterfugios y de tantos rodeos; y con gesto fosco, con ademan airado, con voz terrible, dijo al fin al pobre sietemesino:

—Si no te mueres tú, te mato yo.

Y el pobre rapazuelo dobló la cerviz, exhaló un gemido, y se decidió á morirse como un ciudadano cualquiera.

Para prolongar un poco su agonía, todavia encontró medio de entusiasmarse, de dar unos cuantos *vivas* á la república, á la integridad nacional, y acaso al Poder ejecutivo,—á todos los objetos que más habia odiado durante su vida.

Y á las dos de la mañana del 23 de Marzo exhaló el último suspiro, en medio de la general satisfaccion, y dejando á la posteridad la *mision de* cantar sus alabanzas y sus glorias,—que de seguro no las cantará.

***

En efecto, el Congreso de 1872, la Asamblea nacional de 1873, que no constituian mas que un solo cuerpo con dos almas distintas, ha dejado de funcionar, delegando sus facultades,—ménos las legislativas,—en una comision permanente compuesta de los nueve individuos que formaban la mesa, y de veinte más, sacados de las *diferentes fracciones* de la Cámara, en esta proporcion:—nueve radicales, siete republicanos y cuatro conservadores.

Segun se ve, la antigua mayoria se adjudicó *la parte del leon*.

Antes, y por medio de una transaccion acertada y hábil, decorosa para todos, habia quedado resuelta la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico, en virtud de una enmienda general presentada al dictámen por el Sr. Salaverría y otros diputados conciliadores.

Semejante desenlace ha satisfecho las más opuestas aspiraciones; á los filántropos—verdaderos ó falsos—les ha concedido lo que sincera ó hipócritamente deseaban; á los dueños de los esclavos les ha garantizado sus intereses, porque los libertos tendrán que contratarse con sus amos ó con el Estado durante tres años, y no gozarán de los derechos políticos hasta cinco despues de su emancipacion.

***

El término de las sesiones de la Asamblea ha devuelto á los ánimos la tranquilidad; porque la importancia y magnitud de las cuestiones que diariamente se ventilaban en ella, traian á todo el mundo desasosegado ó inquieto.

Por fin ha desaparecido ese motivo de alarma; por fin el Gobierno no hallará obstáculos que se opongan á su libre y desembarazada marcha; por fin el Sr. Figueras, el Sr. Castelar, el Sr. Pi, los prohombres de la república podrán organizarla y desarrollarla.

Pero ¡ay! Es un poder revolucionario, y no procede con la energía, con la decision, con la rapidez que, á falta de otras dotes, distinguen á esa clase de gobiernos; necesita, ademas, ser fuerte, vigoroso, resuelto, y se muestra débil, vacilante, indeciso; ha proclamado diferentes veces la necesidad ineludible del órden, y no se atreve á fundarlo; ha defendido la urgencia de restablecer la disciplina en el ejército, y cada dia nos llega la noticia de un nuevo, de un doloroso, de un lamentable acto de insubordinacion.

Ayer eran los cazadores de Madrid los que en Falset llevaban á cabo actos de inaudita barbarie que la decencia no permite publicar; hoy son los de Reus los que desobedecen al general Hidalgo; mañana serán otros aquí y allá, si no se acude pronto á impedir la continuacion de semejante estado de cosas.

No se atajará el mal con paliativos, sino con remedios heróicos, que lo curen en su orígen, que lo eviten en su gérmen; no se atajará si no se procede con más desembarazo, con más actividad, con más decision.—*To be or not to be*, diremos al Sr. Figueras y á sus colegas: es cuestion de ser ó no ser para la república.

***

Miéntras nosotros vivimos en el desórden, en la confusion, en la anarquía, Francia se entrega á las demostraciones más legítimas y naturales de un júbilo noble y patriótico.

Dentro de dos, de tres, á lo sumo de cuatro meses, dejará de hollar su suelo el extranjero, el vencedor; en un breve espacio de tiempo podrá consagrarse el país, sin testigos ódiosos, á la obra sagrada de su regeneracion.

Comprendemos la alegría que allí embarga los ánimos; comprendemos la satisfaccion honrada y pura de los corazones; comprendemos el orgullo de los que han conseguido llevar á cabo empresa tan grande y tan gloriosa.

Todos, los individuos como las corporaciones, han corrido á Versalles á congratularse con Mr. Thiers por el resultado de sus generosos esfuerzos, por el logro de sus nobles y ardientes esperanzas.

Hasta la Academia Francesa, institucion completamente literaria, ajena por lo tanto á la política, ha querido asociarse á este movimiento general de gratitud hácia el jefe del Estado, ocurriendo empero en su seno un incidente asaz significativo.

Mr. Legouvé, célebre poeta y autor dramático, propuso que una comision de aquel ilustre Areópago pasara á felicitar al Presidente de la república, al Ministro de Estado, Conde de Remusat, y á Mr. Julio Favre, por el éxito de sus constantes aspiraciones; aprobándose por unanimidad la proposicion respecto de los dos primeros; y desechándose—tambien por unanimidad—respecto al último.

Así, el dia 21 del corriente, Mr. Marmier, director de la Academia; De Carné, canciller, y Patin, secretario perpétuo, fueron en nombre de aquélla á cumplir lo acordado, dirigiendo el primero un expresivo y caloroso discurso al Presidente del Poder ejecutivo, al cual contestó éste con algunas palabras elevadas y elocuentes.

Despues la comision vió al Conde de Remusat y le hizo una manifestacion análoga, á la que correspondió dignamente el Ministro.

***

Francia entra, pues, en un período de reparacion y de renacimiento; su mision es grave y penosa, pues tiene que curar los males producidos por la guerra de 1870, y por los excesos demagógicos de 1871; pero saldrá de ella con felicidad y con gloria, porque allí existe el sentimiento del amor patrio, que desgraciadamente no anima á otros pueblos.

Uno de sus primeros cuidados, despues de restablecido el órden, despues de organizada la Hacienda, es levantar los monumentos destruidos por los bárbaros de la civilizacion.—Ya están aprobados los planos para reedificar el *Hôtel de Ville*, ó sea Palacio del Ayuntamiento; y dentro de breves dias van á comenzar las obras de reconstruccion de la columna Vendome, la que quedará tal como existia ántes de ser derribada, merced á la iniciativa del famoso pintor Courbet.

La estatua de Napoleon I, con el manto imperial y la imágen de la Victoria en la mano, volverá á colocarse en su remate.

La república, honrando al coloso del siglo, se honra tambien á sí misma.

***

Despues del convenio firmado y ratificado el 22 en Berlin para la evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas, el suceso más importante de la semana anterior ha sido el término de la crísis ministerial en Inglaterra.

Mr. Gladstone continúa al frente del gabinete, formado de las propias personas que ántes lo componian: él mismo se presentó á declararlo el 21 ante la Cámara de los Comunes, dirigiéndole un discurso en que se advertian desaliento y frialdad.

El primer ministro de la Reina Victoria es harto sagaz para hacerse ilusiones acerca del término de su existencia ministerial: ésta no se prolongará más allá de las nuevas elecciones, que no tardarán mucho en realizarse.

Mr. Disraeli, su futuro sucesor, oyó con semblante plácido y con sonrisa dulce el *de profundis* que su rival se cantó á sí mismo ántes de haber fallecido.

***

Nadie ignora que el rey Luis de Baviera detesta tan cordialmente á los prusianos, como ama entrañablemente á su favorito el maestro Ricardo Wagner. Ahora acaba de dar al mundo una nueva muestra de sus antipatías hácia los primeros, despues de habernos proporcionado infinitas de sus simpatías para el segundo.

Habia corrido la voz en Munich de que S. M. iria á la capital de Prusia el 22 con objeto de asistir á las fiestas que debian tener lugar allí en celebridad del cumpleaños del emperador Guillermo; pero el rey Luis no ha hecho semejante viaje; y, por el contrario, ha decidido que el ejército bávaro *no adopte* el uniforme ni el casco prusiano.

Esta resolucion hará su efecto en Berlin.

***

Dirijamos ahora una mirada á los coliseos madrileños, y examinemos sus últimas novedades.

El del Circo no nos ha ofrecido ninguna; despues de las numerosas y concurridas representaciones de *Cuerdos y locos*, ha puesto en escena una antigua y malísima comedia de magia titulada *La Paloma azul*. Como las decoraciones son viejas; como los trajes se parecen á las decoraciones; como la maquinaria se halla al nivel de las decoraciones y los trajes, el éxito no ha sido lisonjero.

Si se despide el Sr. Catalina por la presente temporada con esta obra, no dejará en el público un recuerdo muy agradable, ni será buen presagio para la próxima que debe inaugurar en el nuevo y elegante teatro de la calle de Alcalá.

Parece que su compañía sufrirá algunas alteraciones al trasladarse allí: el afortunado director se ha

desprendido de Delgado, y admitido su *dimision* á Casañer, contratando en lugar del primero á Rafael Calvo, que tan excelentes recuerdos dejó el año último en el teatro Español.

Este pierde á Elisa Boldun, que va ajustada á Barcelona, y no sabemos con quién la reemplaza. Difícil le ha de ser al Sr. Roca hallar una actriz tan inteligente y tan simpática como la que deja marchar, sin duda por cuestiones de bastidores.

Elisa Boldun acaba de suministrarnos dos pruebas de la flexibilidad de su talento en los dramas *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas*, estrenados sucesivamente en aquella escena.

En el uno desempeñó con gran vigor y energía el odioso papel de la hija del Conde D. Julian; en el otro caracterizó á maravilla una doncella inocente y enamorada: ambos personajes son la síntesis de las facultades y de la inteligencia de la distinguida artista, que el público madrileño verá partir con verdadero sentimiento.

***

Digamos lo que son y lo que valen *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas*.

Aquél es primera obra de un jóven escritor, Don Agustin Fernando de la Serna; bien se descubre en la inexperiencia que revela: en la extension de ciertos diálogos; en lo defectuoso del desenlace.

Pero el Sr. La Serna sabe hacer robustos y vigorosos versos, conoce el estilo y el lenguaje poético, y en ciertas ocasiones logró deslumbrar al auditorio, ser aplaudido y llamado á la escena.

El Sr. Zapata se dió á conocer años atrás con un dramita en un acto titulado *La capilla de Lanuza;* su segunda composicion es *El Castillo de Simancas*.

Ambas ofrecen las mismas cualidades y los mismos defectos: versificacion magnífica y pobreza de argumento; sobra de lirismo y falta de interés; más intencion política que conocimiento del teatro y del arte.

¿Será el Sr. Zapata algun dia tan buen autor dramático como es poeta lírico?—Allá veremos; pero miéntras, nos permitirémos aconsejarle que no se deje dominar por sus ideas hasta el punto de falsificar la historia y de calumniar á los que han figurado en ella como hombres honrados y leales.

Santo y bueno que glorifique á sus ídolos; mas no sea á costa de presentar á Cárlos V como un mónstruo de barbarie y de crueldad, y al noble conde de Benavente como un tipo de cobardía y estupidez.

Teodora Lamadrid, la Boldun, Vico, Baron y Parreño merecen sinceros elogios por el celo y el acierto con que han caracterizado los principales personajes del drama, el cual ha obtenido un éxito más bien político que literario.

27 de Marzo de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

DON RAMON NOUVILAS, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Consecuentes con nuestro propósito de ofrecer en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA retratos de las personas que figuran en primer término en los principales sucesos de actualidad, presentamos en la primera de este número el del teniente general de los ejércitos nacionales D. Ramon Nouvilas, que se halla al frente del ejército del Norte, en operaciones contra las partidas carlistas de las provincias Vasco-Navarras, desde los primeros dias de Marzo próximo pasado.

D. Ramon Nouvilas es un antiguo y bizarro militar que comenzó su carrera en los primeros años de la sangrienta guerra civil que estalló en España á la muerte de Fernando VII; pues en 1834, siendo ya capitan de una compañía del regimiento de la Princesa, tomó parte en diferentes funciones de guerra contra las partidas carlistas levantadas en armas en las mismas provincias Vascongadas.

Merced á su valor y lealtad, ascendió grado por grado hasta los primeros puestos de la milicia, y desde que ocurrió la revolucion de 1868, ya que casi siempre habia formado en las filas de los partidos liberales más avanzados, figuró resueltamente en el partido republicano.

Los hechos posteriores están demasiado recientes para que de ellos nos ocupemos: nombrado últimamente por el Poder ejecutivo general en jefe del ejército del Norte, en reemplazo del general Pavía, en el dia siguiente al en que tomó posesion de su delicado cargo, salió de Pamplona al frente de una columna de las tres armas, y libró el combate de Monreal contra las facciones del titulado coronel carlista D. Teodoro Rada, en el cual, si no fué tan afortunado como era de desear, demostró que su antigua bravura no se habia extinguido con la nieve de los años.

Con el respetable refuerzo de cinco batallones que se han reunido en estos últimos dias al ejército del Norte, el general Nouvilas se prepara á emprender vigorosamente las operaciones militares, llevado del deseo de devolver la paz á las provincias Vascongadas.

La paz: esto es lo que necesita nuestra desventurada patria, víctima, desde hace tantos años, de intestinas discordias y revueltas sangrientas.

EPISODIOS DE LA INSURRECCION CARLISTA.

Meses hace ya que en nuestra infortunada patria se representan escenas tales como las que figuran los dos grabados de la pág. 196.

El primero señala un destacamento de tropas del ejército, que atraviesa las montañas de Navarra custodiando heridos y bagajes; el segundo indica el acto de concurrir al punto previamente señalado los individuos que han decidido formar una partida carlista y lanzarse al campo enarbolando la enseña de Dios, Patria y Rey.

Desgraciadamente, repetimos, estas escenas se repiten con deplorable frecuencia, pues si apénas pasa un dia sin que la *Gaceta* dé cuenta de nuevos combates más ó ménos empeñados, en los cuales se derrama con abundancia sangre de españoles, tampoco pasa un dia sin que los periódicos noticieros anuncien el levantamiento de nuevas partidas carlistas más ó ménos numerosas.

SANTIAGO DE CUBA: CONSTRUCCIONES URBANAS.

Despues de la Habana, capital de la reina de las Antillas, la ciudad de Santiago es la principal de la isla de Cuba.

Su fundacion data del año 1511, y es debida al famoso general Diego Velazquez y demas caballeros que le acompañaron en su primer viaje de exploracion, quienes, atraidos por la hermosura del puerto y por la benignidad del clima, ordenaron que se echáran los cimientos de la más importante poblacion de la isla, como lo ha sido por espacio de muchos años, hasta que la Habana ocupó el primer lugar entre las ciudades comerciales de toda la América.

En consideracion á esto, y tal vez á causa de haber sido fundada por D. Diego Velazquez, aquel insigne promovedor de los descubrimientos de Yucatan y Nueva-España (segun dice un despacho de la época, que tenemos á la vista), y el que nombró al inmortal Hernan Cortés capitan general de la armada y tierras descubiertas y que se descubriesen, Santiago de Cuba recibió el título de capital de la isla en 1589, aunque hoy es sencillamente cabeza del departamento oriental y sede metropolitana.

No es nuestro ánimo describir aquí extensamente las principales construcciones que embellecen la hermosa ciudad de Velazquez: su catedral, creada en 1552 por el obispo D. Miguel Rodriguez de Salamanca, es tal vez uno de los mejores templos que existen en Cuba; sus edificios públicos y particulares, si no son tan notables como los de otras ciudades de menor importancia, están construidos con solidez, á fin de prepararlos contra los funestos efectos que ocasionan los temblores de tierra; su puerto, cuya angosta entrada está defendida por dos altos castillos, es uno de los mejores de la América, y su extensa y cómoda bahía abraza un perímetro de seis kilómetros.

Como exacto modelo de las construcciones urbanas de Santiago de Cuba, verdaderas casas y quintas de recreo donde habitan las familias acomodadas, presentamos los dos grabados de la pág. 197, que figuran el interior y el exterior de una de dichas casas.

En el interior, ademas de las habitaciones particulares destinadas á los usos domésticos, existe siempre, en la planta baja, el estrado ó salon de recibo, adornado con sencillos, pero elegantes muebles, no faltando los cómodos divanes y las butacas *mecedoras*, y observándose en el fondo, entre los cortinajes que adornan la entrada, el lugar destinado á la principal camarera de la casa, que suele ser siempre la vieja nodriza negra del *niño* ó de la *niña*, que así son designados en el lenguaje afectuoso de los negros, los dueños de la misma.

En el exterior, delante de la verde empalizada que rodea el edificio, guardando á veces jardines primorosos, ó múltiples hileras de macetas con delicadas flores, no falta tampoco alguna gigantesca palmera ó un corpulento sauce, á cuya sombra se sientan los dueños de la cercana morada para respirar la dulce brisa de la mañana ó descansar de las fatigas del trabajo ordinario.

Réstanos decir, que Santiago de Cuba, firmemente ligada á la madre patria, ha condenado con noble energía la insurreccion que enarboló en los campos de Yara el pendon separatista, y los bravos voluntarios santiagueses pelean bizarramente, y han derramado en más de una ocasion su sangre generosa por la integridad y la honra de España.

RECUERDOS DE VIGO.

El vistoso dibujo que publicamos en la pág. 200 es una elegante combinacion de varios apuntes artísticos, relativos á la antigua ciudad de Vigo, que posee en su álbum de viaje el conocido dibujante Sr. Pradilla.

En él aparecen pequeñas vistas del muelle, de la playa, de las casi derruidas murallas y torreones de los tiempos pasados y de los edificios modernos más notables.

Los artistas, que suelen viajar con el álbum en una mano y el lápiz en la otra, tienen el privilegio de consignar sus impresiones de viaje en las hojas de aquél, y evocar sus recuerdos cuando la oportunidad lo exige: por esta causa podemos ofrecer hoy á nuestros apreciables suscritores de LA ILUSTRACION el bello grabado de la página citada.

BELLAS ARTES.—«LAS CARTAS», CUADRO DE DON S. GOMEZ.

El grabado que aparece en la pág. 201 es copia exacta de un cuadro pintado por el artista catalan D. Simon Gomez: titúlase *Las Cartas*, y representa, segun puede observarse, una de esas viejas embaucadoras que pretenden pronosticar el porvenir de las gentes *echando las cartas*, en el acto de fijar el horóscopo de las tres jóvenes que la consultan.

El artista Sr. Gomez se dió á conocer hace cuatro años en la Exposicion artística de Barcelona, con sus bellos cuadros *Primeros años de filosofía* y *Tipo popular español*, siendo adquirido este último por un distinguido *amateur* aleman y figurando luégo en las Exposiciones de Düsseldorf y Munich.

En certámenes posteriores celebrados en la capital del principado de Cataluña, presentó el Sr. Gomez otros lienzos notables, entre ellos los denominados *Yo tambien fuí soltada*, *Vivir es olvidar* y *Las Cartas*, reproducido hoy en nuestro grabado, del cual ha dicho un ilustrado crítico barcelonés, «que recuerda, por su colorido, á dos famosos pintores españoles, y proclama á su autor como á uno de los mejores pintores catalanes.»

El Sr. Gomez ha sido discípulo de las academias de Barcelona y Paris, y últimamente residió en Madrid copiando varios cuadros principales del rico Museo del Prado, por encargo de un acaudalado propietario de Sabadell.

BELLAS ARTES.—«COMUNISMO», CUADRO DEL ALEMAN MR. SONDERLAND.

Es graciosa la escena que representa el bello grabado de la pág. 204, copia de un cuadro titulado *Comunismo*, del pintor aleman Mr. Sonderland.

En el centro de una cocina, de esas espaciosas cocinas que son el departamento principal de las casas del pueblo en la vieja Alemania, se ve un grupo de niños que se han apoderado, durante la ausencia de sus padres, y por la audacia y buenos oficios del jóven primogénito, de un enorme caldero lleno de sabrosa nata, destinada para el desayuno de toda la familia.

Los muchachos celebran á sus anchas un espléndido banquete, y convidan á la fiesta, porque la juventud es generosa, al perro, al gato y hasta á las muñecas de las niñas: es un verdadero plagio del sistema comunista con que algunos soñadores pretenden regenerar la sociedad, y dar á cada uno lo que de derecho, dicen, le corresponde, y por eso empiezan repartiéndose entre sí mismos lo mejor que encuentran á la mano.

Hé aquí la explicacion del título del cuadro, cuya copia agradará á nuestros lectores.

Por lo demas, Mr. Sonderland es un pintor de talento, discípulo de la Academia de Bellas Artes de

Düsseldorf, y sus obras han sido laureadas en diferentes certámenes artísticos.

COSTUMBRES DE MARRUECOS. — MORA Y HEBREA EN TRAJES DE GALA.

Tipos completamente diferentes, en religion, en idioma y en costumbres, suelen ser los que representan nuestros dibujos de la pág. 205: pero los dos se igualan, por decirlo así, al ménos en las familias acomodadas de Marruecos, cuando tratan de presentarse en traje de fiesta, y procura siempre el uno superar al otro.

Blancas gasas, finísimos vestidos de seda bordados de colores brillantes, joyas ricas y de gusto oriental, y otras prendas propias de cada una de las dos razas, pero no ménos lujosas en la una que en la otra, son los detalles especialísimos de los trajes de fiesta que usan en ocasiones solemnes las hijas de Mahoma y las hijas de Abrahan que moran en el imperio de Marruecos.

Y como existe entre estas dos razas una rivalidad antigua é inextinguible, tal vez nacida de la diferencia de religiones, lo mismo las moras que las hebreas hacen esfuerzos prodigiosos para salir vencedoras en esa especie de justa que libran la coquetería, la riqueza y el buen gusto de las mujeres de Marruecos — parecidas á todas las mujeres, en punto á satisfacer sus caprichos de tocador.

Los dos grabados que citamos, dibujo del malogrado Becquer, darán á nuestros lectores una idea exacta de los trajes de fiesta que visten las moras y las hebreas de Marruecos.

INSURRECCION CARLISTA.

Conduccion de heridos y bagajes á traves de las montañas de Navarra.

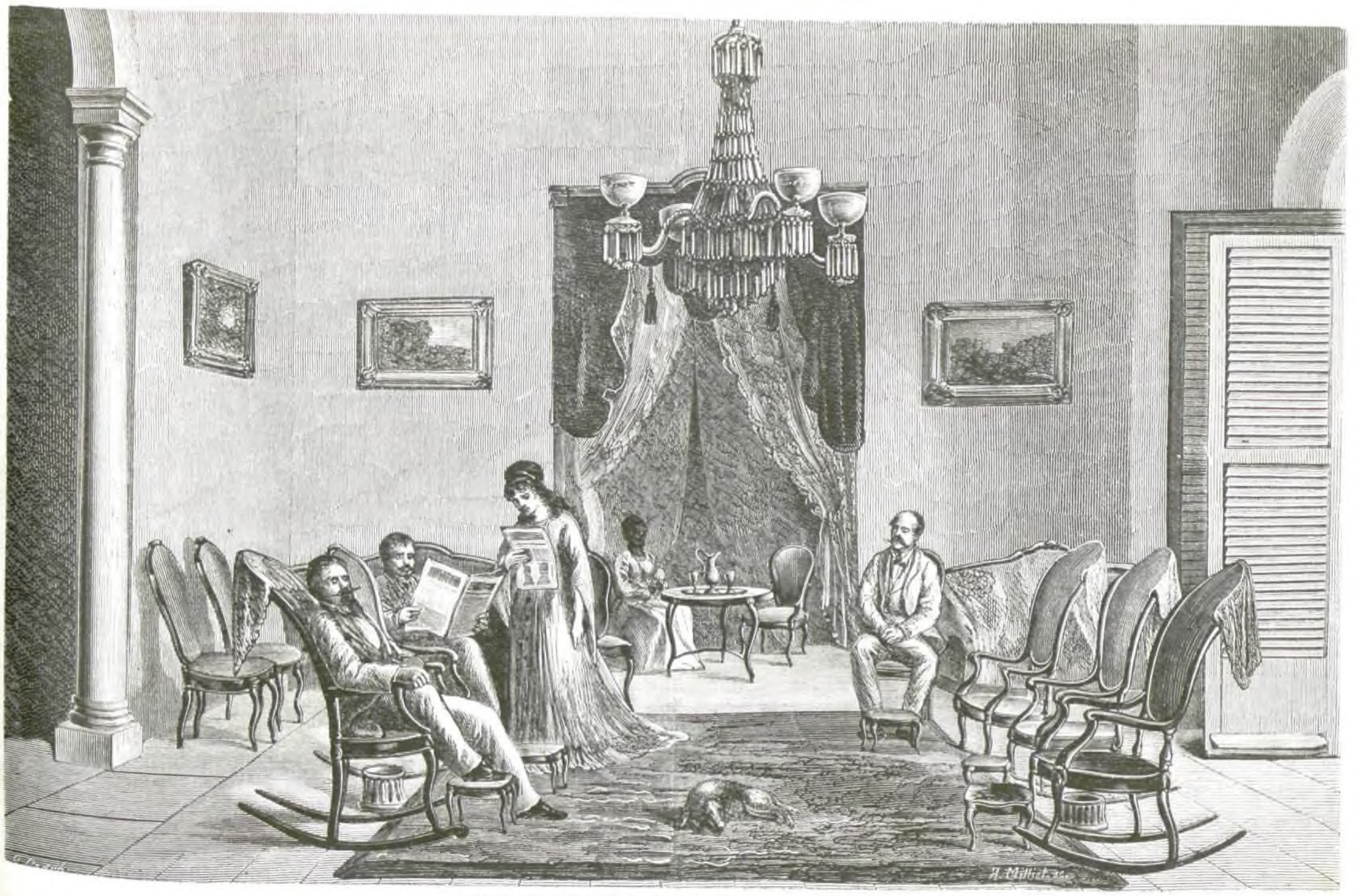
EL JEFE CARLISTA DON ANTONIO DORREGARAY.

Por último, el grabado que figura en la postrera página del presente número, es un retrato del Sr. D. Antonio Dorregaray, el jefe carlista que ha sido nombrado por el Duque de Madrid capitan general de las Provincias Vascongadas, Navarra y Rioja, y que hoy se halla al frente de las fuerzas carlistas de Navarra, organizándolas convenientemente, equipándolas é instruyéndolas para dar principio á las operaciones de guerra.

El Sr. Dorregaray era un bizarro coronel del ejército español, cuando ofreció su espada á D. Cárlos de

Formacion de una partida facciosa.

SANTIAGO DE CUBA.—Patio de una casa principal.



SANTIAGO DE CUBA.—Interior de una casa principal.

Borbon y Austria: nombrado por éste comandante general de Valencia, cuando estalló la insurreccion carlista en Abril de 1872, presentóse al punto en el campo de batalla á la cabeza de reducida hueste; mas tuvo la desgracia de caer herido de mucha gravedad en un encuentro desgraciado que aquella sostuvo con una columna del ejército.

Curó de sus heridas, aunque no por completo, y hoy se halla otra vez en el puesto de honor que le han señalado sus compromisos y antecedentes políticos.

¡Quiera el cielo que termine pronto, para bien de todos, la guerra civil!

E. Martinez de Velasco.

EPISODIOS Y PAISAJES.

EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

»¡Cuán patriotas son estos montañeses! Hace poco regalaron al Estado un navío de tres puentes y setenta y cuatro cañones (1): ahora le ofrecen vidas y haciendas: sus hijos unos, sus rebaños otros, y el que otra cosa no puede, su persona para tomar el mosquete ó ceñir la espada. No les van en zaga, á decir verdad, las restantes provincias del reino: villas y ciudades, grandes de España y comunidades religiosas compiten á porfía en acreditar su desprendimiento en aras del bien comun y su resolucion de tomar sobre sí las penosas cargas de la guerra facilitando la victoria. Cada correo nos trae la *Gaceta de Madrid* nuevas y copiosas listas de donadores á la patria. Un dia es el general de las franciscanos que ofrece, no solamente sus oraciones y auxiliar segun las facultades de los respectivos conventos á las familias pobres de los que han tomado las armas en defensa del Estado, sino tambien las personas de los religiosos, así de misa como legos, para emplearse en el ejército y real armada en aquellos ministerios de caridad propios de su instituto. Otro dia, la ciudad de Sevilla que costea dos regimientos de caballeria. Otro, el ilustre Duque del Infantado que da un regimiento y un tren de artilleria. Los agricultores acuden con grano, los ganaderos con reses, los fabricantes con paños, telas y demas productos de sus industrias diversas. Nadie puede negar en justicia su aplauso á esta generosa concordia de voluntades, por más que el peso de tanto esfuerzo vaya á caer sobre la propia patria.

»Limitándome á lo que más de cerca veo, la resolucion de los montañeses, su concierto absoluto, y la sobriedad de palabras con que se disponen á la guerra, me explican á las claras su historia. Los hombres graves convienen en afirmar la decadencia de España en cuanto Estado; existen causas numerosas para ello, la extension de sus dominios, sus frecuentes guerras, el poco acierto de sus políticos; mas, á mi parecer, la raza no decae y conserva sus cualidades buenas y malas, que la hicieron figurar con brillo en la historia. Así que tengo por cierto, que este pueblo es capaz todavía, si la ocasion llega, de llamar á sí la atencion del mundo y de hacer depender de su particular destino los destinos generales de Europa. Dios no quiera que seamos nosotros franceses los que tal ocasion le demos.

»Esta natural preocupacion de la guerra y de la suerte de la Francia ha extraviado mi atencion y mi pluma de su principal objeto. ¿Dejará V. de pensar tanto como yo en una y otra cosa? Inútil era, pues, que hablásemos de ello, tanto mas cuanto el fin de esta deseosida carta era informar á V. de cuáles son en el destierro mi sociedad y mi vida. *Omnia tempus habent*, para todo ofrece lugar y ocasion acomodada el tiempo, y sobrados los tendremos en adelante para lamentarnos de los extravíos de nuestros hermanos, y—esperanzas en Dios—regocijarnos de sus victorias.

»Un sujeto frecuenta esta casa, que no puede disimular su escasa voluntad hácia nosotros. Es un hombre calvo, rechoncho y pequeñuelo, de tez colorada y ojos vivos; solapado y perspicaz. Vive desahogadamente, al parecer, de una tienda de las llamadas aquí de relino, equivalente á nuestra *boutique d'épicier*, sita sobre la gran carretera de Castilla; y su íntima relacion con los señores le da, en mi concepto, gran prestigio entre los aldeanos. A este tendero llaman las gentes tio Sebastian, porque le falta alcurnia para exigir el Don, y le sobran años para ser llamado Sebastian á secas, y es uso de españoles, como V. ya habrá advertido, titular *tio* al hombre de edad y del estado llano, así como nosotros le titulamos *padre*. El tio Sebastian no come con nosotros, pero viene cotidianamente despues de la siesta, siéntase cerca de la señora, le trae menuda relacion de lo ocurrido durante el dia sobre la carretera, viajeros notables que han transitado, paradas que han hecho en su tienda á beber ó comprar, y averiguaciones y supuestos que acerca de ellos zurció cada uno de los presentes, porque inútil será añadir que la tienda es como en todas partes, lugar de tertulia y conversacion de curiosos y desocupados. Tambien le trae á doña Clara noticia de cualquiera aficion ó desgracia sobrevenida en los contornos, y muchas veces sirve á la compasiva señora de agente intermedio para aliviarlas. Despues, como el largo paseo hasta esta casa desde la suya le ha sofocado y hecho sudar, y su larga y animada perorata le deja secas las fauces, sírvenle un grandísimo vaso de limonada, y se lo bebe, segun la frase local, *de una sentada*. Este, y el hidalgo D. Joaquin, son nuestros compañeros en el cotidiano paseo al caer la tarde, durante el cual, con pulso y gracia no comunes, el buen tio Sebastian esmalta con algunos chistes nuestra conversacion grave de suyo y melancólica.

»Como no han de faltarme ocasiones, segun espero, de repetir cartas, y la presente peca ya de excesiva, dejo para otra la continuacion de mi relato. Cuento con que V. me corresponda con igual minuciosa cuenta de su suerte y modo de vivir, le ruego no olvide participarme cuanto sepa de trabajos y vicisitudes de nuestros emigrados. Que la paz del Señor sea con nosotros, y roguémosle con fe acepte nuestras pruebas en rescate de los pecados de la Francia y para término de sus desventuras. Su hermano en Cristo y sincero amigo,—*Roberto Cuadie*, presbítero.

VIII.

—Por Dios, Chispete, hijo mio: por la memoria de tu madre, por la salvacion de tu ánima, que te acuerdes de nosotros, que no te entretengas en el camino, que no nos hagas esperar, que vengas volando cuando haya carta del señorito Juan. ¿Te acuerdas del señorito? sí, ¿no es cierto? ¿Te acuerdas cuando andabais juntos á buscar nidos y á coger nueces? ¿Te alegrarias de verle? Pues ya le verás pronto, en cuanto se acabe la guerra, ya sabes que está en la guerra. Cuando venga, ¡qué alegria para todos, Chispete! Vendrás á verle, verás qué abrazo te da. Oye: dicen que hablas con Teresa la de la Castañera, pues es preciso que sea para bien: ¿querrás casarte con ella, eh? Así que venga Juanito lo arreglarémos. Si el padre pone mala cara, ya habrá manera de desenojarle. Porque mira, y atiende bien, queriendo tú cambiar de vida y ser hombre formal, os daria mi marido el caserío de Moroso y un par de vacas buenas, y podriais ir viviendo..... Pero por la Virgen María, que no me hagas aguardar un momento más de lo necesario las cartas de mi hijo.

Con estas razones repetidas muchas veces y con otras semejantes (que madre hablando de su hijo nunca carece de ellas ni le falta elocuencia, y más cuando aquel su afecto inmenso, imponderable y divino ha sido atizado por una causa cualquiera), despedia la señora de Posajo al veredero en la puerta de su casa. Chispete habia oido la relacion dando vueltas á la montera entre sus curtidas manos, puesto el garrote bajo del brazo, mirando ya al suelo, ya al cielo, sonriendo de rato en rato y chispeándole los ojos cuando oyó hablar de Teresa.

En los breves intervalos del discurso de doña Clara, contestaba balbuciente y ruborizándose:—Bien, señora.—Sí, señora.—Y concluida la oracion, que gracias al purísimo afecto materno habia sido para él copiosísimo rocío de esperanzas y venturas, tampoco halló otra frase que responder á su cariñosa protectora.

—Bien, señora, dijo.

—Anda con Dios, hasta otro dia, le contestó doña Clara.

Y Chispete, apartándose cuatro pasos, calóse la montera y tomó vuelo desgalgándose cuesta abajo desde el verde atrio de la casa solariega, no como alma que lleva el diablo, sino como mozo á quien espolean verdes sueños, imágen más cristiana, ménos sombría y más apropiada á significar celeridad, presteza y resolucion.

¡Oh! Los sueños decantados de su compañera de ilusiones, de su conterránea acaso, la celebrada hechera del cuento, en cuya imaginacion y por medio de sucesivas y naturales trasformaciones el cántaro que sobre su cabeza llevaba se convertia en una lucida y corpulenta vaca, máximo caudal de la aldeana y límite y satisfaccion de su loca avaricia, fueron mezquina y trivial aritmética comparados con la fantástica grandeza de las imaginaciones que bullian en el cerebro de Chispete. Nunca las hallára tales ni en el lagar de la manzana, ni en el jarro del tabernero, ni en la fraternal bota del naragato, tantas veces y con mejor voluntad que vino ofrecida y tantas con gratitud gustada. Nunca la satisfaccion del vicio á que su desdicha le inclinaba, habia hecho nacer dentro de su pecho gozo semejante al que ahora le enardecia y agitaba. Ya no se veia, como cuando el mosto le alumbraba, victorioso en las tremendas palizas ocurridas entre los mozos del valle, descalabrador en vez de descalabrado, ni desvergonzadamente secuestrado de amores por la más desdeñosa y cerril de las mozas comarcanas. Ahora se le ofrecia su propia imágen y figura, no ya ascendereada y maltrecha de puerta en puerta y de zanja en risco, sino cómoda y holgadamente establecida en su hogar propio, cercada de cuantos prestigios habia él reconocido y envidiado en los mejores de sus compatricios. Veíase esposo y dueño de la más apuesta doncella de los contornos, padre de risueña y hermosa prole, labrador de tierras nombradas en la comarca, miembro útil y activo del *concejo*, consejo de otros menores, favorecedor de desgraciados, hombre, en fin, establecido y hacendado' eslabon necesario de la social cadena, cuya existencia y conservacion encajan y convienen con la existencia y conservacion de los demas, dándose mútuamente y recíprocamente recibiendo unos de otros fuerza, consideracion, valor y auxilio.

Acontéciale lo que aconteceria á esos rapaces desvalidos que en las ciudades ricas y populosas pasan luengas horas tamboreando con sus dedos en los vastos cristales de las reposterías, ó echándoles la niebla de su aliento, sumidos en éxtasis á vista de los ignotos manjares y apetitosas golosinas que tras la vidriera yacen, si de pronto y por arte mágica ó no mágica se vieran dueños de tamaño tesoro y de cebar en él sus afilados dientes regodeándose en su desbarate y disfrute. Así andaba su pensamiento vago y sin rumbo de una á otra cosa, dentro de la cuantía inusitada del ofrecido y nunca imaginado caudal. De Teresa á las vacas, de las vacas al caserío, del maiz á la hierba, de la yunta al carro, de la reja al dalle y todo le parecia primoroso y bueno y sin par como suyo; y hallándole á la vida excelencias y virtudes desconocidas, desconocida era asimismo la alegría de tanto bien originada y desconocida la expresion en que al rostro brotaba la dicha nueva, inefable y sin mengua en que se bañaba aquella alma á la sazon dichosísima.

Todo era fruto de algunas palabras afectuosas y blandas puestas en los labios de doña Clara, por su tiernísimo amor materno. No saben las madres, que muchas de las dulces horas y no pocos de los consuelos que logran de sus hijos ya crecidos y hombres, dimanan de bendiciones por actos semejantes atraidas sobre ellos.

En el verde atrio de la casa solariega, campizo de tupida y menuda grama, y á la sombra de dos lozanísimos fresnos que ya retoñaban, y un tejo venerable, el cual á modo de los ancianos que tienen más poblada la barba que la frente, encalvecia por la corona y era cerrado y espeso en las ramas bajas, habia una mesa rústica, fábrica compuesta de una muela de molino gastada y en desuso, tendida sobre un pedestal entre cuatro poyos de tosca mampostería.

En uno de estos poyos fué á sentarse doña Clara así que se alejó el veredero. Sumídose habia en meditaciones, cuyo asunto penetran fácilmente los lectores, cuando sonaron en los guijarros de la inmediata calleja las herraduras de un caballo, y á poco pareció jinete en su tordillo el Sr. de Vargas; arrimó el caballo á los poyos y saludó á su mujer. El tordo venía sudoroso, trémulo, despidiendo fuertes y acompasados resuellos; alargó su fina cabeza, como si mendigase una caricia de su señora, la cual le pasó suavemente la mano una y otra vez desde la frente hasta los belfos. El generoso animal cerró los párpados, estremeció sus espesas crines, y levantando despues resueltamente el cuello, enhiestas las orejas y puestos los ojos en la casa lanzó un soberano relincho.

Obediente á la llamada apareció un mozo, que asiendo del freno con la diestra mano y con la otra del diestro estribo, ayudó á su señor á apearse.

Don Juan despidió á su hermoso bruto con dos palmadas sobre el anca, sacudió con el látigo el polvo de sus botas, y se acercó á doña Clara.

—¿Qué llevaria Chispete—dijo—que iba cuesta abajo como un desesperado, cantando, y apénas me ha visto?

Doña Clara refirió á su marido la antecedente escena y sus ofertas al veredero.

—¿Y va tu afan, contestó el caballero, á estar á merced del acaso, de las distracciones de ese muchacho

(1) Este navío, titulado *Montañés*, costeado por montañeses residentes en la Península y en sus colonias, y construido en el astillero de Guarnizo, habia de estar mandado siempre, segun regia disposicion, por un oficial hijo de aquella provincia. Salvóse del desastre de Trafalgar, en cuya rota perdió á su comandante el capitan de navío D. Francisco Alcedo y Bustamante, natural de Santander, muerto sobre cubierta por una bala de cañon. Las noticias que da el clérigo francés en su carta relativas á armamentos y donativos de los españoles para la guerra con Francia están confirmadas por las *Gacetas* de aquel tiempo donde pueden leerse.

y de las contingencias que puedan ocurrirle? No: he dispuesto yo que cada dia de estafeta monte Benito á caballo y vaya á Cartes á buscarnos el correo: si sus quehaceres se retrasan, retráense en buen hora, lo primero es lo primero.

—Dios te bendiga, Juan, que eres bueno como la Providencia, dijo doña Clara, y no dijo más porque se lo impidieron las lágrimas que le acudian á los ojos.

Y miéntras don Juan se despojaba de sus arreos de montar y en tanto que iban acudiendo los amigos que solian acompañarlos al paseo de la tarde, la devota señora se entró en la capilla á repetir su cuotidiano ruego, á dar gracias á Dios porque habia enviado á su hogar el tesoro sin par de las familias, la mutua consideracion y el recíproco cariño.

(*Se continuará.*)

JUAN GARCÍA.

PRIMEROS TIEMPOS

DE LA POESÍA ESCANDINAVA.

Vasta península que la Filandia une al Nordeste con el continente europeo, la Escandinavia ve sus costas bañadas por los hielos del mar del Polo, por las olas tempestuosas del mar del Norte y por las frías aguas del Báltico. A la Escandinavia tambien pertenece por afinidades de raza la península que primero habitaron los cimbros y luégo los jutos, y que ahora constituye la patria del pueblo dinamarques.

Fué la literatura escandinava madre de todas las de los pueblos septentrionales de Europa, con excepcion de la eslava. Los cantos escandinavos fueron los primeros que resonaron por los paises más septentrionales de nuestro continente, en boca de aquellos piratas que descubrieron las Hébridas, las islas Herroe, las Orcadas, la Islandia y el Groenland, y que allí tambien trasplantaron sus costumbres, sus creencias y su singular y extraño ideal poético. Hoy ya no canta la musa escandinava, pereció cuando no pudo inspirarse en las hazañas de sus guerreros: los cantos de los *sagas* del siglo XV fueron su postrer vagido, pero ántes de morir habia dado sér á la literatura danesa y noruega, á la escocesa y á la irlandesa; y la poesía inglesa, así como la alemana, le debian gran parte de sus originales bellezas.

Ninguna literatura ofrece un carácter tan extraordinario como la escandinava; increible ferocidad respiran sus cantos, al mismo tiempo que tiernos sentimientos y delicada poesía.

El puro ambiente de la Grecia, su cielo siempre sereno, el límpido cristal de sus aguas, los amenos valles y los risueños bosquecillos comunicaron á las creaciones de los poetas griegos la belleza encantadora de la forma, y las delicias de la vida presente les hicieron olvidar los misterios de la existencia futura. El cielo sombrío, las tristezas del suelo, el mugir de los vientos, los violentos huracanes de la Escandinavia y las luchas incesantes que allí sostiene el hombre contra los elementos, dieron, por el contrario, á su ideal poético la indefinible vaguedad de la melancolía, y el espíritu guerrero, que anhelante busca los azares de la lucha, que confunde el valor y la ferocidad, ensalza como único heroismo el de la guerra y padece, riendo, la muerte porque en ella ve la recompensa del valiente y el principio de la verdadera existencia.

Revistieron los griegos el mundo de las ideas con las formas del mundo exterior; trasbujeron por imágenes y personificaciones todas las concepciones de la inteligencia; los escandinavos, al contrario, hicieron dominar en todas partes la vida que era para ellos la primera, la vida interior. En cada fenómeno de la naturaleza vieron la manifestacion de un genio del mundo sobrenatural; y poblaron el universo de seres invisibles y omnipotentes, cuya misteriosa presencia era objeto de terror ó de consuelo, de tristeza ó de esperanza. En medio de aquella naturaleza que sorprende á la imaginacion con sólidos mares de hielo, con altísimos montes, con inmensas lagunas y extensos arenales, con densas nieblas y eternas tristezas, busca el escandinavo al traves de ideales ensueños, un paisaje más risueño que el que le rodea, y se complace en fantasear nuevos mundos de felicidades eternas, donde coloca la patria del heroico pirata que sepultaron los mares, y del intrépido guerrero que con la sonrisa en los labios y tendiendo la mano á las hermosas valkirias murió cantando las glorias que le debió su patria.

Inútil es, pues, buscar en la literatura escandinava las clásicas bellezas de la poesía griega y las brillantes galas de la indostánica, como inútil seria buscar entre sus hielos el ameno cielo de la Thesalia y el grandioso aspecto y oriental colorido que ofrecen las comarcas regadas por el Indo y el Gánges. Pero aunque distintas, grandes son tambien sus bellezas, imponente es su ideal, fácil su ritmo, aunque monótono, y vigorosa su expresion, aunque pobre en epítetos. Renuncia la poesía escandinava al interes de la curiosidad y al encanto de la sorpresa; desde el principio anuncia el hecho, y concisa y rápida en su narracion, salta de héroe en héroe y de hazaña en hazaña; asombran sus personajes por su feroz pero poético carácter; las pasiones que en ellas se pintan son más bien de seres sobrenaturales que de héroes humanos; inspira el amor actos de conmovedora ternura y sin igual abnegacion, al mismo tiempo que crímenes de incomparable fiereza.

El carácter dominante de la literatura escandinava es el ser eminentemente popular; para élla no existió la literatura erudita. En otros países, junto á la poesía popular, surgió la literatura erudita; en la Escandinavia la musa popular reinó sola; pues aunque nos pinten á los *escaldas* como cultos compositores, instruidos en todas las artes que en su patria se conocian, y siendo los que con predileccion escogia el pueblo para el desempeño de las embajadas, no aparece en sus cantos ninguna imitacion de autores extranjeros, ni el celoso afan de arrastrarse servilmente sobre las huellas de un genio, *sello tan característico de la literatura erudita*. Canta el escalda, pero su voz es la voz del pueblo; y el imponente aspecto de la naturaleza que le rodea, las sorprendentes correrías de sus hermanos, los sentimientos y las pasiones que conmueven el corazon del pirata son los temas predilectos de sus cantares: consejero de los magnates, enviado diplomático mandado por la nacion á lejanas tierras, no es al entonar sus cantos más que un hijo humilde del pueblo, y tan sólo en la musa popular se inspiran sus poéticas bellezas. Los mismos caractéres aparecen en él que en los vagamundos cantores de los sagas; esta única diferencia existe entre ellos, el uno es el cantor del pueblo que han favorecido los magnates; el otro un oscuro poeta que se ha contentado con los aplausos de su humilde auditorio. Pero las canciones de uno y otro son las mismas é idénticas sus bellezas. No canta el escalda para que le favorezcan los príncipes, sino porque se lo pide el pueblo, y lo mismo hace el cantor de los sagas: ambos son poetas populares, que para expresar las bellezas que le inspira la musa del pueblo no necesitan estímulos ni recompensas ni honores: les basta un asilo al pié de la montaña ó en la desierta playa; un tosco instrumento que acompañe su cadencioso ritmo, y un pobre auditorio que con ellos aplauda ó llore.

En tres ciclos puede dividirse la literatura escandinava. Es el primero el ciclo de los *escaldas* y de los *sagas*, que comprende la época mitológica, la de los *héroes y la de los hombres*. Con la coleccion del *Edda* termina este ciclo, que comprende á otros varios en su seno. Una era la lengua de todos los pueblos escandinavos durante este período; era la llamada danesa ó del Norte, que áun hoy entiende con facilidad el aldeano islandes. «Sencilla en sus construcciones, dice Grimm, carece de la dureza de las sílabas germánicas y del perpétuo silbido de la inglesa; y por medio de la composicion puede crear indefinidamente palabras nuevas; consta de tres géneros, como el griego, y del artículo determinado pegado al sustantivo como el dinamarques; declina los nombres propios al estilo latino. Franca y atrevida en su marcha, dulce y sonora en los acentos, se doblega admirablemente á la expresion de las más delicadas gradaciones del pensamiento, y presenta sorprendentes analogías con el griego, el persa y el eslavo.»

Despues de la coleccion del Edda empezó el ciclo segundo. Se compusieron durante este período muchos sagas y numerosas baladas, y las literaturas noruega, sueca, dinamarquesa, inglesa y escocesa fueron tomando su carácter propio y su tinte especial; miéntras solitaria, en medio de los mares, conservaba purísima la Islandia la tradicion que en su suelo habia depositado la madre patria. En el ciclo tercero no existe ya la literatura escandinava: cada uno de los pueblos que ántes se unian en su ideal poético ha adquirido su literatura propia; y éstas se distinguen unas de otras del mismo modo que, á pesar de su parecido de familia, se diferencian entre sí las hijas de una misma madre. Unicamente la Islandia ha conservado intacta la tradicion escandinava: venera en ella con religioso respeto el paso augusto de los siglos, pero no sabe inspirarse en su ideal para crear nuevos cantares.

Se extiende el ciclo primero desde los tiempos heroicos de la Escandinavia hasta la coleccion del Edda, que debió hacerse en la centuria XII.

Odin inaugura este ciclo, Moises deificado de los pueblos escandinavos, guia á los suyos á traves de los desiertos del Norte y de las olas del Báltico, les dicta leyes, é inventa los misteriosos runos. Los escaldas y los sagas nos han trasmitido la descripcion de aquellos tiempos heroicos.

Jefe del hogar doméstico, el padre comunica su autoridad á la madre, y al morir deja todos sus bienes al hijo primogénito; y arrojados de la casa paterna los hijos menores, buscan al traves de los mares sustento, libertad y gloria. Así pocos son los afortunados que pasan su existencia en medio de sus tierras; el resto de la nacion tiene por patria la inmensidad del mar, por hogar la barca del pirata, y por patrimonio su propio valor.

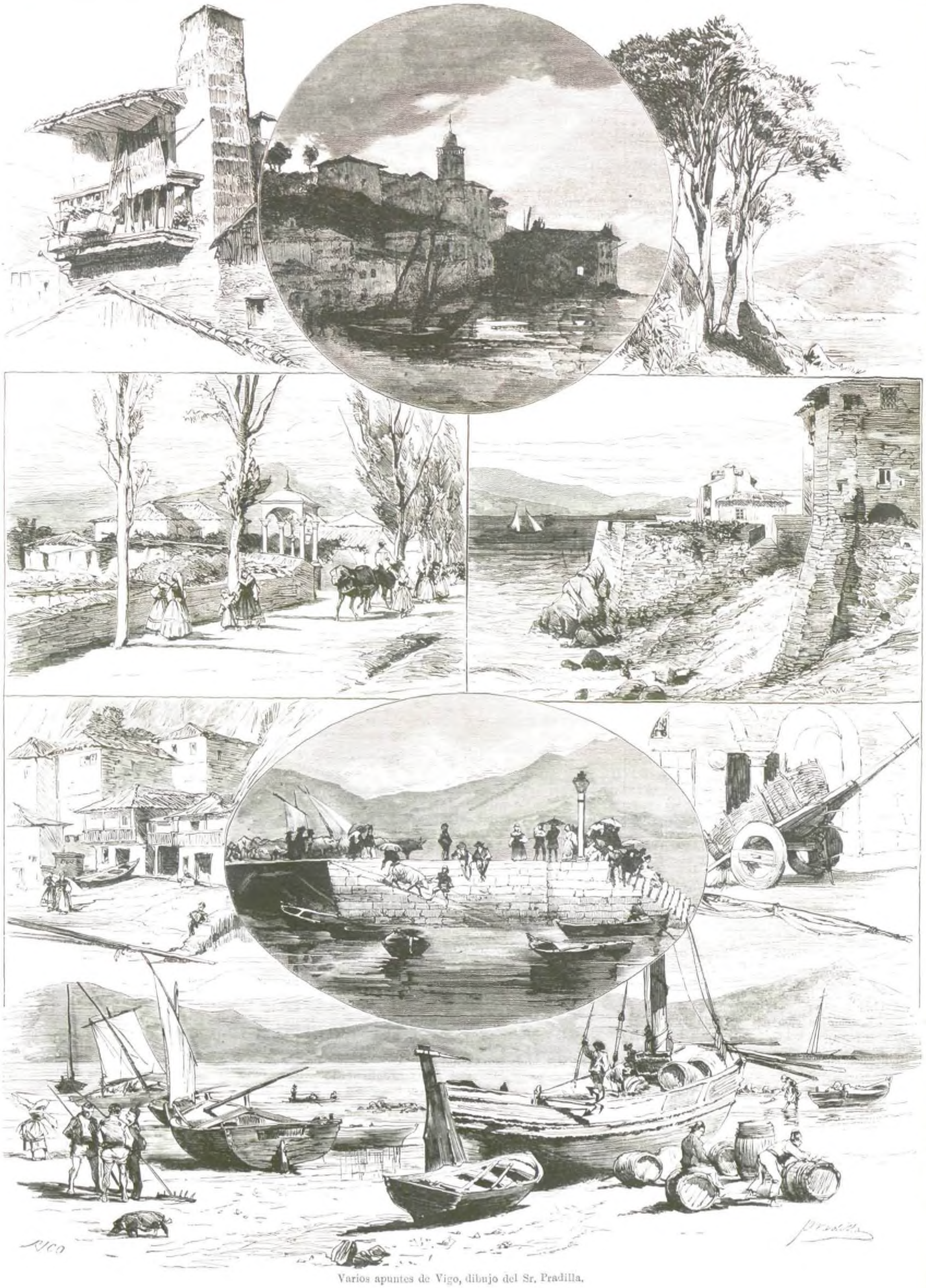
Eligen unos cuantos por caudillo al más intrépido de todos; y confiando en la proteccion de las Vírgenes de los Escudos, que á todos abren igualmente sus brazos, entregan alegres su vida al frágil seguro de las barcas. Brama la tempestad, y el rey del mar, sobrecogido de frenético delirio, se sienta en la proa que lleva impresos los misteriosos runos, y se ríe de la tormenta. Calculando el movimiento de los remos, arroja con una mano su lanza y la recoge con la otra, sin errar ningun golpe, y canta ebrio de entusiasmo: «Voguemos, el furor de la tormenta ayuda el brazo de nuestros remeros; voguemos, nos favorece el huracan y nos impele hácia enemigas playas.» Abordan y empeñan sangrienta batalla; es de cobardes vendarse las heridas ántes de la victoria; caen uno tras otro heróicos campeones, *pero cantando lanzan el último suspiro*, y alegres en su agonía, animan el valor de los que siguen combatiendo. Huye al fin el enemigo, y los piratas recogen el botin y entierran en la playa los cuerpos de los que han sucumbido, pues se figuran que áun en el descanso eterno de la tumba les será más grato el estruendo de las olas que la silenciosa tristeza de los valles. Sobre su húmeda sepultura canta el rey del mar un himno de despedida, invocando para ellos las sombras protectoras de las Valkirias; y contestan en coro sus compañeros asegurándoles la venganza. Al abordar otros piratas en la misma playa, verán errar silenciosos por aquellos desiertos arenales los espectros de sus hermanos, y el adalid de la nueva expedicion les cantará lo que pasó en su patria desde el dia en que ellos faltaron.

Estos eran los temas predilectos de los cantos de los escaldas: consejeros de los reyes ó jefes de alguna expedicion, cantaban sus propias hazañas ó las de sus compañeros, en las fiestas ó en los banquetes, en medio de los mares, en el furor de la pelea ó en el momento solemne de su agonía.

Thorwal Hialteson fué el primer escalda; cantaba en la córte de Erico el Virtuoso, rey de Suecia; Sturle Thorson fué el último: en el tiempo que medió entre uno y otro se sucedieron muchos cantores, y todos ejercieron poderoso influjo en el ánimo del pueblo. Indecibles hechizos tenia la poesía para los habitantes de aquellas heladas y monótonas regiones; consideraban al poeta como un mensajero celeste, cuya inspiracion, dón inapreciable del cielo, al mismo tiempo que inmortalizaba sus glorias, daba á sus penas presentes el dulce consuelo del llanto, y á sus pasiones el desahogo de la seductora expresion. Conducian al patíbulo al escalda Erpur Laitand, cuando se puso á cantar uno de sus poemas: conmovidos por los marciales acentos, los soldados y el pueblo unánimes pidieron el perdon, y el Rey no pudo negarlo.

Mas junto al *escalda* apreciado por los grandes y por los reyes, canta humilde otro poeta que al pueblo repite las tradiciones que recogió cruzando por lejanas tierras: es el cantor de los *sagas*. Los cantos del escalda no se inspiraron sino en portentosas hazañas de bravos campeones; repiten sus héroes los prodigios de los libros de caballerías. Aquí un jóven caballero, debiendo combatir con el gigante de Berna, va á pedir la célebre espada *Birtinga* á *su difunto padre, que yace sepultado debajo de una montaña*; y con tal fuerza la golpea, que crujen las peñas, se despedazan las rocas, y despierta á su padre del sueño eterno de la tumba. Allí es un combate de piratas, que de sangre tiñen el anchuroso mar; aparecen espadas como la *Tiriovanza*, cuyo templado filo parte corazas de acero cual si fueran tejidos de seda y hiende los montes como la Durindana de Rolando. Los escaldas pintan heróicas hazañas, y pasan siempre en silencio las alegrías y las tristezas del hogar doméstico, y las costumbres del pueblo.

El cantor de los sagas, por el contrario, recoge sus tradiciones y sus leyendas en la cabaña del pescador y juntamente en la córte de los reyes; canta las proezas del guerrero y las pasiones del cortesano; finge que al vagar por el valle vió, con la tenue claridad de los rayos de la *luna, dibujarse vagorosas y fugaces* las formas fantásticas de una hada bienhechora, ó que al cruzar por los mares oyó la voz de una ondina que por su nombre le llamaba; y estas sorprendentes visiones las refiere al pueblo asombrado. El que quiera encontrar algun sentimiento de ternura, alguna pintura del cariño de una madre ó de los delirios de una jóven en la época de sus amores, que abra con preferencia el libro de los sagas, porque ellos solos fueron los cantores



Varios apuntes de Vigo, dibujo del Sr. Pradilla.

BELLAS ARTES.—*Las Cartas*, cuadro de D. S. Gomez, dibujo del mismo.

de toda la vida social de la Escandinavia, miéntras la musa popular no inspiró á los escaldas sino para cantar el feroz destrozo de la guerra.

Durante las tristes y largas noches de invierno, miéntras resuena por fuera la terrible tempestad, la familia del escandinavo, sentada en la choza, agrupada en torno del hogar, escucha atenta la leyenda que refiere el padre; de cuando en cuando se siente un estremecimiento general entre los oyentes; mas pronto se serenan las fisonomías, y siguen todos fijando sus miradas de fuego en los labios del que está hablando. Corren las horas de la noche, centellea moribunda la lámpara de aceite de foca ó de ballena, y el padre termina su historia diciendo: «Esto nos contaba el cantor que pisó estas playas el otoño pasado»; y todos se retiran á descansar, profundamente impresionados por el saga que acaban de oir, y pensando que esa es la hora solemne en que con preferencia suelen tener los genios sus nocturnas reuniones.

Así el vagabundo cantor del pueblo escandinavo lleva de un lado á otro sus tradiciones y sus leyendas, siendo en todas partes la delicia del pueblo, y celebrando cada aldea su llegada como un fausto acontecimiento. Pero si entusiasmaba al pueblo, tambien hacia las delicias de los reyes; y cuando en alguna fiesta solemne cantaba las proezas de un héroe nacional, le convidaba el príncipe á su mesa y le daba la tradicional recompensa del anillo de oro y de la cincelada espada. El que tenía la dicha de ser cantado por estos poetas populares habia conseguido la inmortalidad, y su fama se extendia por todas las gentes del Septentrion, y desde lejanas tierras acudian los extranjeros á las playas de Alting preguntando con afan: «¿Dónde está el héroe que cantaron los sagas?»

(*Se continuará.*)

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA Y CALVO.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

> Vicio contra caridad, lleno de ira insolente en el que gana, y de humildad forzosa en el que pierde, y que arrastra de manera á quien le sigue, que no le deja voluntad para otra cosa.—(VICENTE ESPINEL.—*El Escudero Márcos de Obregon.*—Relacion primera, descanso XXII.)

De todos los tiempos ha sido el andar buscando el sesgo á la fortuna, que, como hembra antojadiza y ciega, arroja sus dones allí donde ménos se piensa, gustando más, tal vez, de lisonjear con ellos á quien ménos lo merece, ó los busca por más desatinados caminos.

Y es añeja cosa tambien, que los ociosos y enemigos de todo trabajo y rigor para proporcionarse el pan, que desde el pecado del Paraiso debe el hombre ganar con el sudor de su frente, sean los más esperanzados de amontonar bienes terrenos, y como sus ánsias crezcan de dia en dia, no hay medio, por ruin que sea, que no pongan en juego para conseguirlo y para que les sirva de escala á fin de llegar al término que se proponen.

Pero los que así buscan la riqueza no la quieren poco á poco y destilada como por cañuto de alambique, sino conseguida de golpe y porrazo, como llovida del cielo, y tal amanece en pelota, que imagina acostarse sobre montones de oro, allegados por arte de birlibirloque, ó por otras peores.

El juego, carcoma de sus devotos, desesperacion de incautos, perdicion de mal aconsejados y remedio de ninguno que derechamente lo trate, es la piedra filosofal con que en todos los tiempos han creido muchos hombres negociar sus intereses y granjearse las caricias de la siempre taimada y nunca quieta fortuna, que por eso la pintaron sobre una rueda, incesante en su movimiento, y que á cada vuelta derriba á los abismos al que momentos ántes encumbrára sobre su disco.

Pero, dejándome de reflexiones, que así han de aprovechar á nadie como por los cerros de Ubeda, veamos la traza y modo con que el juego se usaba en aquellos tiempos que describiendo voy, en los que tenia su sello y aspecto singulares, como todas las costumbres de la época, sello que hacia que hasta los vicios, que son propios de la índole del hombre y que parece no deban cambiar miéntras él no mude, aparezcan con especiales caractéres y sean muy dignos de la atencion y estudio del curioso y aficionado de los siglos que pasaron.

De muy atras debia ser en España cosa importante el juego, cuando no ménos que aquel gran legislador, espejo de los monarcas de su tiempo y admiracion de las generaciones sucesivas, el buen rey D. Alonso X, á quien las historias, sin contradiccion, han apellidado el *Sabio*, encargó en pleno siglo XIII, al no ménos célebre jurisconsulto Maestro Roldan, la redaccion de un código sobre las casas de juego, denominado *Ordenamiento en razon de las tafurerías*, que este último nombre tenian entónces.

Y ya que he nombrado las tafurerías, paréceme que viene á cuento decir algo sobre la palabra *tahur*, cuya significacion hoy se ha torcido y trocado, quitándole la verdadera que en lo antiguo tenia.

Hoy la palabra tahur es ofensiva y se echa á mala parte, como que para el vulgo vale tanto como *fullero*, y el Diccionario de la Academia parece autorizarlo en cierto modo, cuando, definiendo esta voz, dice, entre otras cosas, que se toma comunmente por el jugador de aquella especie, y tan docto areópago no pone correctivo á esta desviacion del uso castizo de la frase.

Tahur, en la época cuyas costumbres trato de pintar, era el hombre apasionado del juego, el que lo frecuentaba de continuo y se enfrascaba en él; era, en una palabra, *el jugador de naipes continuo y desenfrenado*, segun le define un escritor de aquel tiempo (1).

Fullero era la palabra usada para designar al jugador tramposo, y en germanía de pícaros solia llamársele *florero* y á las trampas *flores* (2).

Diversas eran las categorías, grados y dignidades que tenian los pícaros en tales artes divertidos y las designaban con nombres truhanescos, acomodados en algun modo, siquier fuese convencional, al oficio de cada uno.

El principal, y que servia como de piedra angular á todo aquel edificio de tretas y picardías, era el *garitero*, ó sea el dueño del garito ó *tablaje* (3), especie de gente ladina, ladrona de profesion, que concluia por chupar la sangre de todos los parroquianos.

Generalmente, bajo pretexto de que gustaban de reunir en su casa algunos amigos con quienes pasar el rato entretenidos, establecian aquellas emboscadas en que caian los incautos.

Como si él fuere poco á engañarlos y á traerlos, tenia hecho pacto y estrecha alianza con diversos linajes de hombres, de tan honrada laya como la suya, y cuya descendencia áun vive y hormiguea, si bien ha cambiado los nombres.

Importábale mucho, en primer lugar, estar bien con los llamados *dobles, muñidores ó enganchadores*, quienes servian de sirenas engañadoras para acarrear novatos.

Llamábanles *dobles* en contraposicion á *sencillos*, nombre con que señalaban al jugador ignorante de sus tretas; *muñidores*, porque hacian en el garito el oficio de los muñidores de cofradía, acarrear congregantes, y excuso decir la significacion de *enganchadores*, porque se cae de su peso.

Salian estos tales buscando presa por los sitios más corrientes, tales como la calle Mayor, Mentidero de San Felipe, Losas de Palacio, Puerta de Guadalajara y otros, que conocian al dedillo, y en topando un *blanco* (4), que lo distinguian entre mil, lo diputaban por suyo y no tardaban en ganarle para la *leonera* (5), donde en breve *le diesen muerte* (6) los *ciertos* del oficio.

Eran estos *ciertos* (7) otros de los pícaros con quienes el garitero se coligaba y los principales agentes de las fechorías de todo.

Ellos eran los que manejaban los naipes, con tan buena gracia, que no habia dinero seguro, siendo águilas en el florearlos, para lo que se servian de diversas trazas, como picar las cartas, arquearlas, doblarlas, tenerlas desiguales, rasparlas, bruñirlas, etc., y de este modo hacian *la ballestilla, el garrote de moros, la ida, la barrigulla, juntaban encuentros y azares*, sin que sirviese tomar barajas nuevas, porque ó lo eran sólo al parecer, ó las trocaban *al despabilar de una vela* (8).

Pero como podia suceder que sus tretas fuesen sospechadas y áun descubiertas, el cierto necesitaba el auxilio y cubierta del *rufian*, llamándose así un tercer personaje, cuyo cargo era estorbar á los tahures perdidosos que examinasen la baraja, porque tan pronto como el cierto la arrojaba sobre la mesa, cogíala el rufian, y como éste solia ser de los valientes del oficio, que comian de serlo, defendia su presa, llegando hasta las cuchilladas, si el caso lo requeria.

Otras clases de gentes, no ménos honradas, sacaban esquilmo y racion de las tablajerías, recogiendo el sobrante que dejaban gariteros y ciertos.

Contábase entre ellas á los llamados *capitanes*, que cobraban el barato y decidian de las suertes dudosas, declarando siempre la ganancia del que los tenia sobornados, y como eran de los más desalmados y de la nata y flor de la jacarandina, pronto remitian á las espadas las pruebas de sus sentencias, si bien solian amansar su braveza con el que no se dejaba asustar de alharacas.

Estos eran denominados tambien *estafadores*.

No ménos dignos de nota eran los *entretenidos* ó *mirones*, que, como este segundo vocablo indica, sólo acudian á la *conversacion* (9), á ver jugar, sentándose al rededor de las mesas, donde pacientes y atentos al juego (10) esperaban horas y horas la ocasion de sus tretas.

Era una de éstas coger un buen puesto, que cuando venia un jugador adinerado solian cederle, á trueque de unas monedas.

Si le veian ganar, adulábanle y servian en cuanto podian, alargándole el jarrillo con que de cuando en cuando el garitero convidaba á sus parroquianos, ya despabilando las velas, ya, en fin, sirviendo orinales, para que el ganancioso no tuviera que levantarse, cuando á ello le impeliese la naturaleza.

Tambien llevaban la cuenta al tahur, llamándose entónces *contadores*, y cuando del barato que iban recibiendo como propina juntaban algun dinerillo, solian jugarlo, una vez que se aseguraban de qué parte inclinaban los ciertos la ganancia.

Pero no siempre se contentaban con el barato y sabian tambien hacer con las monedas ajenas juego de masecoral (11), pasándolas por la pretina de los calzones ó el hueco de la gorguera, donde ya no se parecian, apropiándose, cuando atisbaban ocasion, todos los *mostrencos* (12).

A fin de conocer mejor las tretas y flores de toda esta gente, tan temerosa de la *gura* (13) como digna de vivir en *gurapas*, llevaré al lector, sólo por un rato, á un garito, dándole seguro desde ahora de que no ha de quedar por esto contaminado, si ántes no lo estuviere, de este mal, que todavía no ha desaparecido de la tierra, como se dice sucedió con la lepra.

A este fin, seguirémos los pasos de uno de los *abrazadores ó encerradores* (14) más cochite-hervite, que por entónces habia granjeado universal renombre y áun allegado dineros bajo el apodo de *Milano*, tal vez por los muchos sencillos á quienes por industria suya habian desplumado y dado muerte en las bolsas.

Acertó á suceder, que un dia en que Milano andaba venteando gente que *encerrar* en el *mandracho* (15) de Campuzano, un mulato que con estas tretas y otras del *agarro* (16) habia *mordido algun dinero* (17), vió ociosos y á la ventura dos jóvenes, que por el porte y traje de

(1) ZABALETA en su *Dia de fiesta en Madrid*, y no sólo llama tahur al jugador de naipes, sino tambien al de pelota, cuando dice: «Entra nuestro *tahur de pelota* el dia de fiesta por la tarde en el lugar en que se juega, chupando el palillo de los dientes.»

Otra prueba de esto son las palabras que pone Quevedo en boca del garitero en sus *Capitulaciones de la vida de la corte*: «Vuesa merced se consuele (dice) con que perdió su dinero con el mejor tahur del mundo, porque no hay otro que juegue con la *limpieza y llaneza* que él.»

En fin, Cervántes, en *El Licenciado Vidriera*, dice: «Alababa mucho la paciencia de un tahur que estaba toda la noche jugando y *perdiendo*, y con ser de condicion colérico y endemoniado, á trueco de que su contrario no se alzase, no descosia su boca y sufria lo que un mártir de Barrabás.»

(2) *Flores*: «dejo de referir otras muchas *flores*, porque de decirlas me tendrian más por ramillete que por hombre.» QUEVEDO, *Vida del buscon, llamado Don Pablos*. «Un *fullero* con más *flores* que un Mayo en la baraja.» IDEM, *La Fortuna con seso*.

(3) *Tablaje*: tambien se llamaba *tabla de juego*; en el *Guzman de Alfarache* se dice: «Visitaba tan á menudo las tablas de la bandera, que ya, ganando pocas veces, perdiendo muchas, me adelgazaba.»—Parte primera, lib. II, cap. IX.

(4) *Blancos* llamaban á los novatos, en contraposicion á *negros*, que eran los curtidos en aquellas mañas: tambien los denominaban *buenos*.

(5) *Leonera*, otro de los nombres con que se designaba la casa de juego.

(6) *Dar muerte* á uno en estos casos, valia tanto como dársela á su bolsa; así dice Quevedo en el *Buscon*: «*dar muerte* llaman quitar el dinero, y con propiedad.»

(7) CERVÁNTES en *El celoso extremeño*, dice: «.....las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvo-conducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores á quien llaman *ciertos* los peritos en el arte.»

(8) QUEVEDO, *Vida del Buscon*.

(9) *Conversacion* ó *Casa de conversacion* era llamada la en que se reunian las gentes ociosas á pasar el rato hablando ó jugando á juegos lícitos, por más que no dejasen los concurrentes de pasar á los prohibidos. Era un equivalente de los *casinos* modernos. Reservo un artículo para tratar de este género de entretenimiento.

(10) Ponderando Alarcon en su comedia, *Ganar amigos*, (acto 3.º, esc. I) la atencion de una persona, dice por boca del gracioso Encinas:

> No vi *miron* de pintas más atento.

Las pintas era uno de los juegos de entónces.

(11) *Masecoral*, escamoteo.

(12) *Mostrencos*, las *pollas* ó posturas cuyos dueños se descuidaban de cobrar, ó las porciones de ellas que á las veces se separaban de la principal.

(13) *Gura* se llamaba en germanía á la ronda, y *gurapas* al castigo de galeras.

(14) *Abrazadores* y *encerradores*, nombres con que tambien se designaba á los dobles.

(15) *Mandracho*, otro de los nombres con que bautizaban el garito.

(16) *Agarro*, hurto ó robo.

(17) *Morder dinero*, reunir, allegar dinero, hurtándole.

camino, de que atestiguaban sus polvorosas botas, claramente decian ser forasteros.

(*Se continuará.*)

JULIO MONREAL.

ARMONÍAS DE PEREDI.

AL SR. D. MANUEL PEREZ VALDÉS.

«Las alegrías de la vida y las armonías inefables que surgen del seno de la naturaleza al primer beso del sol, dicen al hombre: *No hay más que un Dios, y el amor es su profeta.*»

T. TOUSSENEL.

Yo no sé si al empezar estos agradabilísimos estudios, que debieran ser como notas sueltas del gran concierto de la naturaleza y del corazon humano, me dirijo al amigo predilecto ó al enemigo más implacable que pudiera presentársemo en el trascurso de mi vida.

La conciencia de V., D. Manuel, responderá desde luégo á esa duda que expongo con mi característica y tal vez ruda franqueza. Y responderá, porque el título que encabeza estas líneas, que escribo poseído de una emocion indescriptible, seria por sí solo para V. una acusacion formidable, si las noticias *que han llegado* á mis oidos pudieran ser fiel expresion de la actitud espectante y pasiva que le atribuyen respecto á la grandiosa finca que lleva el poético nombre de *Peredi*.

Apénas acierto á encontrar una fórmula para mi particular acusacion, ni sé tampoco si me atreveré á enunciarla. Pero ello es preciso, porque si no lo hiciera, y de la manera más pública y solemne, creérseme podria, no ya encubridor, sino cómplice del inaudito atentado que se le imputa.

¿Seria posible que no desoyera, que atendiera usted un instante proposiciones de compra de esa posesion, cuya primitiva naturaleza se ha ido dulcificando, hermoseando y enriqueciendo bajo su dominio y merced á su inteligente direccion agronómica, á sus cuidados y desvelos incesantes y á sus inmensos sacrificios pecuniarios, hasta convertirse en un verdadero paraíso?

Ya ve V. que la fórmula de mi acusacion no puede ser más suave. Pues bien; estoy seguro de que su conciencia ha de encontrarla tan terrible como justa.

No necesito que V. me diga que, por su parte, ni ha sacado ni trata de sacar á pública licitacion los encantos de la hermosa *Peredi*. Bien convencido estoy yo de que V. no es *hombre de tan malos tratos*.

Y ¿por qué ni para qué habia de entrar en ellos un hombre que es rico, aun aparte de esa capital posesion de su pertenencia; que es además independiente por fuerza de carácter, y que está, en fin, libre de esenciales exigencias, puesto que no cuenta como necesidad propia ninguno de los goces de los grandes y bulliciosos centros?

Pero es que, para acusarle, no es preciso que usted busque compradores: me basta saber que los recibe y los escucha.

Aunque hasta hoy las proposiciones hayan sido desechadas, ¿quién me garantiza de que lo serán tambien las que se sucedan?

Virtud que presta oido á la seduccion, puede vencerse. Si no se logró con mil, se logrará acumulando miles.

¿V. ha oido ya? Pues con toda su virtud de propietario, V. venderá sin duda; es decir, V. será vencido; y lo que es más aún, V. saldrá perdiendo; pues así como creo que no hay oro con que se pague una virtud, creo, y puedo probarlo, que no hay dinero que equivalga á los imponderables encantos de *Peredi*.

***

Pero voy á volver sobre el extraño principio de esta epístola extraordinaria, para proceder con todo el órden y toda la lógica posibles en mi argumentacion contundente y severa, puesto *que ya mis temores me ofrecen* como certidumbre lo que sólo con carácter de duda exponia ante su conciencia mi deseo inmejorable.

Si mis temores son fundados, V., D. Manuel querido, llegará á ser el enemigo más implacable de la mia como de su propia existencia.

Y empiezo por V., para que no me tache de egoista. Por V. que, enajenando esa posesion preciosa cuanto inapreciable, pecará gravísimamente de ingratitud; pues tal vez desengañado de los hombres de negocios, duramente experimentado en largos y trabajosos viajes y harto recto de conciencia para suscribir las falacias del humano comercio y de la vida pública, buscó y halló en *Peredi* la más honesta y pura tranquilidad de la vida privada al lado de su dulce *compañera*, de la buena y tierna madre de sus hijos, en ese jardin paradisiaco de la Astúrias oriental criados todos, oreados por las saludables brisas de las montañas, y arrullados en sus primeros sueños por el rumor solemne de las olas que besan las arenas de la playa vecina.

Y como si los aires y las saladas aguas del mar, inagotable venero de salud, no fuese ya mucho, dentro de la misma inmensa finca, cerrada por alto y fuerte muro, tiene V. la fortuna de hallar, á treinta pasos de su alegre habitacion, un rico manantial de agua dulce, á la que no hay ardor que resista y con la que no hay estómago debilitado que el vigor no recobre.

Clima dulce y templado, eterna primavera, maravillosas accidencias del terreno, bellos y variados horizontes; luz, aire, alegria... ¿qué más, qué más, amigo mio?

Sobre las puertas de los gimnasios escribe la ciencia: *Mens sana in corpore sano*. ¿Qué razon no se ha de hallar en todo su vigor ahí, donde la naturaleza es ya elocuente garantía de salud y ofrece á la vez inevitables elementos de gimnasia á la materia y al espíritu?

Treinta y tantos años de existencia en ese asilo encantador y encantado, y áun no ha sentido V. un dolor físico que le haya hecho tener que puede entrar la muerte ahí como en los insanos palacios de los reyes y los magnates.

Ah, no: debe faltar á V. el valor para alejarse de ese terreno amasado con el oro, producto de su trabajo, regado acaso con el sudor de la frente de las gentes sencillas y honradas de ese país, cuyos blasones de nobleza están grabados en las primeras páginas de la historia de la restauracion española.

No me atrevo á creer que llegue V. á abandonar esos árboles que crecieron al calor de su cariño, por la aplicacion más propia de su ciencia, y merced á esos paternales cuidados con que supo ponerlos al abrigo de vientos dañosos, á la accion benéfica de los favorables, allegando á su pié seguros acopios de vida, librándoles de plantas parásitas y viciosas que les robarian la sávia, y arrancando solícito de sus entrañas el gusano roedor que tiende á destruirlos.

Esos innumerables frutales de Peredi, que, como avanzadas pregonadoras de riquezas, se extienden simétricamente alineados desde la entrada hasta lo más alto de la tierra de cultivo; esos hermosos y fecundos seres vegetales, que se escalonan en grupos de distintas razas hasta el límite del monte laberíntico y exhuberante con que ese recinto termina, besando casi la falda de la montaña, festonada de vez en cuando por ligeras y vaporosas nieblas; esos hijos de la tierra que fertilizó el brazo del jornalero, obediente á la voz de la inteligencia agrícola; esos, en fin, que bien puede V. llamar sus hijos, le dan elocuentes y abrumadoras lecciones de gratitud, saludándole á su paso y rindiendo hasta sus piés las copas con el peso de su abundante y sazonado fruto.

Usted no tiene derecho á abandonarlos, porque ellos han pagado con usura sus asíduas atenciones, y de Setiembre á Octubre entregan siempre sus frutos á las prensas de los lagares, que manan ríos de dulce y refrigerante sidra, elemento de vida más puro y sano que los más preciados vinos del mediodía de nuestra España.

No; porque merced á ese lujo de agradecimiento, de que apénas hay ejemplo entre los hombres, esos árboles le proporcionan el singular placer y el legítimo orgullo de obsequiar á los amigos que acuden á Celorio, presentándoles en la mesa pera y manzana de todas las razas conocidas, y la ciruela claudia, el albérchigo, el briñon, la paxia, la fresa, la uva, la nuez, la avellana, la castaña ingerta, el meloso higo de San Miguel, la naranja oriunda de la China, y en fin, hasta la sabrosa y excitante aceituna, cosa que á propios y extraños asombra tratándose de productos del norte, y que sólo se comprende conociendo los grandes estudios de aplicacion práctica que V. tiene hechos sobre el terreno.

Usted no puede romper, sin lágrimas en los ojos, esos vínculos que bien puedo llamar de parentesco, porque la gratitud recíproca es una dulce cadena y forma una especie de parentesco espiritual, si no de tanta fuerza, tan *respetable y sagrado como el de la sangre*.

En fin, D. Manuel amigo, esa finca es la que más desvelos, desazones y desembolsos le ha costado, y no puede ménos de ser para V. lo que para los padres el hijo que más disgustos y sacrificios les ocasiona. Ese hijo suele ser el más querido de todos.

***

Y llegando á la última parte de mi epístola, que usted tendrá sin duda por una filípica terrible, entro en el terreno que me afecta, inspirándome en el egoismo más expansivo y desvergonzado.

Usted, que me dispensa un afecto sólo comparable con el que profesa á sus mismos hijos, me invita todos los años á que, abandonando en los rudos meses de la canícula el mortífero clima de la córte y estas miserables luchas de intereses mezquinos, acuda á buscar en *Peredi* descanso para el fatigado espíritu, y para la materia salud y energía, consiguiendo el necesario equilibrio de fuerzas que hallo siempre en eso que es para mí vida el oasis más delicioso en medio del más desolador desierto.

Cuando, despues de cruzar el breve trozo de carretera que media entre Llanes y lo alto de *los cuetos* de Po, descubro las blancas casas que se destacan sobre el cuadro de perenne follaje de *Peredi*, empiezo ya á experimentar algo de ese vital y suspirado equilibrio.

Las brisas marinas que, como amigas benéficas, vienen á saludarme con sus besos, me recuerdan las duchas sagradas que con ellas y las olas del cantábrico tengo un año y otro año contraidas; y con los ojos arrasados de lágrimas de gratitud, me dan impulsos de doblar la rodilla, inclinar la frente y besar ese suelo hospitalario y fecundo con la misma veneracion con que besan el de la Tierra Santa los peregrinos que acuden á orar sobre las ruinas donde alzaron sus terribles cánticos los profetas.

No sé quién dió á la posesion de V. el poético nombre de *Peredi*; ménos sé qué quiso significar con ese nombre; pero sus encantos me han inspirado hace tiempo la idea de dedicarla un libro, y ese libro será el de las *Armonías*, estudios en prosa, ecos aislados de mis siempre vivas impresiones, de los que es sencilla introduccion esta carta y que, como he dicho, quisiera que fuesen notas sueltas del gran concierto de la naturaleza y del corazon humano.

¿Qué ménos que algunas pobres páginas puede dedicarle el humilde poeta agradecido, en cambio de la salud y la inspiracion recobradas?

Sí, tambien la inspiracion; porque cuando imperiosos y sagrados deberes me impulsaron irresistiblemente á tomar parte con la pluma en las luchas políticas, el asíduo y rudo trabajo de la prensa periódica agotó en mí la fuerza imaginativa, y aquel enervamiento que me desconsolaba sólo podia tener seguro remedio ahí, donde la naturaleza se mostraba exhuberante de hermosura, abriendo sin cesar todos los veneros inagotables de su riqueza, presentando á cada hora una nueva fuente de sus gracias, ofreciendo su seno palpitante de amor maternal al hijo pródigo que la olvidára en medio de las convulsiones aflictivas de la vida pública.

¿Cómo? ¿Por qué medios, ante qué cuadros portentosos de la espléndida naturaleza de *Peredi*, pudo obrarse en mí el saludable milagro? Hé ahí el asunto del libro de las *Armonías*.

Tal vez un genio alado, visible sólo para mi fantasía, me condujo por sitios conocidos y áun ignorados, y me puso en relacion espiritual con árboles, pájaros, insectos y flores; y en el nuevo brote del limonero naciente; en el dulce canto del mirlo que requiere á su amante desde la más alta rama del roble; en el agudo chillido de la gaviota que va desde la playa á cazar el abejorro que zumba en la copa del álamo; en el cáliz de la flor de azahar que satura de perfumes el ambiente; en los movimientos concertados de la hormiga que pierde sus alas al dar en el espacio el primer beso de amor á su compañera; en todas las manifestaciones de la naturaleza rica de ese plácido recinto, he podido encontrar algo del fuego sagrado que nos hace amar á Dios al admirar y cantar sus obras prodigiosas.

Tal será mi libro; libro para mí de consuelos en mi despedida de *Peredi*, y estímulo para V. de dolorosos remordimientos despues que haya salido llorando de ese nuevo paraíso, en que Toussenel, el naturalista, filósofo y poeta, encantado por esas eternas armonías, hubiera exclamado de seguro: «No hay más que un Dios, y el *amor es su profeta*.»

EDUARDO BUSTILLO.

REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

I.—Taquigrafía mecánica.—Diferencia entre el hombre y los animales.—Invencion del arte de escribir: sus maravillosos resultados.—Sangre y vida de las modernas sociedades.—La mayor y más portentosa revolucion.—Invento de Gensoul.—Antigüedad de los taquígrafos.—Sistemas de Mavor, Taylor, Pitman, Gabelsberger y Stolze.—El novísimo libro sobre taquigrafía, por Flórez de Pando.—Taquitipógrafo.—Invento de Davies.—II.—Barcos que evitan el mareo.—Invento de Alexandrowski.—III.—El mayor túnel del mundo.—IV.—Mejoras en la locomocion.—Sistemas de Trevethick y de Larmanjat.—V.—Nuevos sistemas de alumbrado.—Huelga productora de completa oscuridad.—Privilegios de Patterson, Eveleigh, Porter, Lane y Ruck.

(CONTINUACION.)

Despues de publicada nuestra anterior revista, ha tenido lugar en el Trocadero de París, en la plaza del Rey de Roma, la prueba oficial de camino de hierro de *carril único*, de M. Larmanjat, ingeniero, cuyo sistema es muy parecido al anteriormente descrito.

Tratábase de juzgar el valor real y efectivo del sistema, bajo el punto de vista de los servicios que podria prestar en los caminos provinciales.

M. Leon Say, Presidente del Ayuntamiento, acompañado

BELLAS ARTES.—*Comunismo*, cuadro de Mr. Sonderland.

Hebrea en traje de boda.

Mora en traje de fiesta.

MARRUECOS.

de los delegados del mismo Consejo municipal y de otros alcaldes, así como de gran número de representantes de la prensa, acudieron á presenciar los experimentos. Mr. Larmanjat hizo la descripcion de su locomotora y wagon.

La máquina tiene cuatro ruedas, de las que, una colocada delante y otra detras, descansan sobre el carril y sirven para la direccion, miéntras que las otras dos son ruedas motrices y se hallan sobre el piso para producir el movimiento con su adherencia al suelo mismo.

El wagon tiene tambien cuatro ruedas: dos colocadas á los extremos del mismo, fijas en su eje longitudinal, y las otras trasversalmente al medio del wagon. Las dos ruedas de los extremos son acanaladas, montadas sobre un eje y sirven como las de la máquina para dar direccion al wagon sobre el carril.

Las otras, montadas como las de los vehículos ordinarios, están al medio, y su objeto es conservar el equilibrio.

El rail central se halla al nivel del suelo, sobre grandes traviesas y reforzado por pequeños entabillados. El limpiador, colocado delante de la locomotora, es una escobita de alambre que limpia continuamente el interior del rail.

La vía férrea de que se trata tiene 614 metros, con curvas de 9 metros en ambos extremos.

La máquina, arrastrando tres wagones, vacíos á la salida, pero recobrado el equilibrio á los pocos metros, recorrió los 614 en cuatro minutos.

La parte interesante del experimento era sobre todo saber lo que sucederia al tren al llegar á las curvas; pero el resultado fué favorable: el tren, disminuyendo un poco su velocidad, franqueó la curva como si fuese un ómnibus.

Despues de este primer recorrido, los experimentos se renovaron por tres veces y siempre con buen resultado.

Mr. Larmanjat manifestó los planos y presupuestos, de los que resulta que el precio de la vía de un solo carril cuesta 5.235 francos por kilómetro, á saber:

Mil metros de carriles, á 3 francos y 175 céntimos el metro.	3.175	francos
Cojinetes, pernos y escarpias.	200	»
Mil traviesas pequeñas á 50 céntimos la pieza.	500	»
Colocacion del carril y limpieza de macadan, á 1 franco 35 céntimos el metro. .	1.360	»
TOTAL.	5.235	francos.

V.

NUEVOS SISTEMAS DE ALUMBRADO.

En la actualidad se discute mucho, científica, industrial y comercialmente sobre inventos y mejoras á fin de producir luces artificiales para el alumbrado.

Es muy grande el número de privilegios concedidos recientemente para tal objeto, ofreciendo siempre el último una luz brillantísima, pura, barata y superior á todas cuantas ántes se conocian.

Londres, por la huelga de los trabajadores de las fábricas de gas, quedó en completa oscuridad las noches del 2, 3 y 4 de Diciembre último.

Naturalmente, la perturbacion, ansiedad y pérdidas con tal motivo producidas fueron muy grandes, habiendo causado semejante acontecimiento que se dirija la atencion pública de un modo extraordinario sobre el alumbrado, uno de los ramos de mayor importancia y más indispensables de cuantos los modernos progresos industriales ofrecen.

En virtud de innumerables y novísimos trabajos consagrados á mejorar los medios para producir luz artificial, se han obtenido los siguientes descubrimientos:

El privilegio sacado por Mr. R. H. Patterson es para purificar el gas del carbon mineral, separando cuanto azufre contiene.

El doctor Eveleigh ha inventado un procedimiento para fabricar un gas que tiene 70 por 100 más fuerza luminosa que el ordinario que se extrae del carbon de piedra.

Los químicos Mr. Keates y el doctor Odling han examinado este invento, para cuya explotacion existe una gran compañía en Lóndres.

La pureza, permanencia é intensidad luminosa de este alumbrado, es innegable. Su coste debe importar bastante, porque se añade gas del aceite al del carbon de piedra.

Presenta importancia el nuevo método de fabricacion de gas, invento de MM. Poter y Lane, comprado por la sociedad *Gas Generator Company*, y aun la tiene mayor el ideado por Mr. Ruck, propiedad de la *Nueva Compañía del Gas*.

El sistema de Porter y Lane se reduce á mejorar las retortas, consiguiéndose más fácilmente la destilacion del carbon de piedra. Aquéllas se ponen de pié y no tendidas, como hoy, en general, sucede.

Tienen las nuevas retortas un tornillo en su interior con una paleta oblícua, que gira despacio y sirve para mover el carbon y alimentar de continuo cada retorta empujándolo despues de extraido el gas. El coke cae dentro de una bóveda, prolongacion de cada retorta, donde queda inmediatamente apagado.

Este sistema no requiere más que un solo trabajador, pues movidos los tornillos mecánicamente, son innecesarias la penosísima tarea y las muchas manos, hoy indispensables, para cargar y descargar las antiguas retortas colocadas en sentido horizontal.

Por el nuevo método se consigue mucho mayor cantidad de coke, que tambien resulta de una clase inmejorable y de más precio que el fabricado hoy en dichas fábricas.

Las nuevas retortas extraen por completo el gas llegando con ellas á sacarse 2.000 piés cúbicos de cada tonelada de carbon, cantidad muy superior á la conseguida ántes.

La duracion de los nuevos aparatos es mayor y necesitan ménos combustible para calentarse, siendo el gas fabricado con ellas de pureza superior al antiguo.

Quedan, pues, establecidas las muchas y grandes ventajas del invento de Porter y Lane, el cual se ha ensayado en la fábrica de Horseferry-road y en la de Beekton cerca de Lóndres.

En la fábrica próxima á dicha capital, en Waterworks, York-road, Battersea, se acaba de establecer el procedimiento de Mr. Ruck. Este no usa el carbon de piedra para fabricar gas del alumbrado, el cual lo saca del agua separando primero el hidrógeno, que despues satura con espíritu de petróleo de un peso específico de 0,680.

Para sacar el hidrógeno introduce vapor de agua elevado á muy alta temperatura dentro de retortas que contienen hierro y coke fuertemente calentados. El vapor se descompone, el oxígeno se combina con el hierro y el carbon y sale el hidrógeno con pequeñas cantidades de cuerpos carbonosos. El hidrógeno en tal estado tiene valor grande como agente calorífico, pero apénas da luz.

Desde hace mucho tiempo se viene ensayando el combinar hidrocarburos volátiles con gas de la hulla, á fin de aumentar la luz que aquellos emiten, pero hasta aquí los primeros, precipitándose, imposibilitan lograr semejante combinacion. Mr. Ruck ha descubierto que el petróleo, con el peso específico anotado, se une al hidrógeno y subsiste al mismo combinado.

Los ingenieros y químicos MM. Zeniek, Spice, Hartley y el doctor Lonttit, han publicado un informe con pormenores de las muchas pruebas que hicieron del invento de Ruck.

El nuevo gas se sometió de repente á 30° ménos de calor y quedó sin alterarse. Almacenado durante un mes, atravesando tuberías con muchos recodos y de una longitud de tres leguas y sometido á otras pruebas, siempre ha resultado sin alteracion la calidad del nuevo gas.

Este último, sin azufre ni cuerpo alguno perjudicial ó desagradable, conforme manifiesta en su dictámen el doctor Frankland, tiene cierto olor que no repugna y que sirve para conocer si hay fugas.

Para calentar en los usos domésticos é industriales no se añade petróleo al nuevo gas, pudiéndose introducir este último para alumbrado en cualquier sitio entre la fábrica y el mechero. Así el gas para calentar las habitaciones, salones, invernáculos, cocinas, etc., lo conducirán las mismas tuberías, y en los sitios donde convenga alumbrado, se añadirá el agente que ilumina.

Con la actual carestía del carbon de piedra el descubrimiento del nuevo gas tiene grandísima importancia. Los ingenieros informan que hay siempre disponibles millones de litros del espíritu de petróleo necesario para hacer brillante la luz del hidrógeno.

El nuevo gas, destinándolo para combustible, puede fabricarse por 7 peniques cada 1.000 piés cúbicos, ó sean 3 reales, y si se produce para alumbrado, entónces costarán unos 8 reales (1 s. 7 ¾ d.) los 1.000 piés cúbicos. Este precio es cerca de la mitad del que tiene el gas del carbon de piedra. Si por el procedimiento ordinario para fabricar gas se necesitan 30 operarios, por el invento de Ruck sólo uno hace falta.

En el local de la exposicion de Viena se construyen aparatos para fabricar 300.000 piés cúbicos diarios del gas aludido. Las compañías que producen el artículo de que se trata, en España, donde tan costoso es el alumbrado público y particular, debieran examinar este invento, que por lo importante, útil y económico merece ser introducido y generalizado en todas nuestras principales poblaciones.

EMILIO HUELIN.

MAL DE MUCHAS.

—¿Qué mal, doctor, la arrebató á la vida?—
La madre preguntó con desconsuelo.
—Murió, dijo el doctora, de una caida.
—Pues ¿de dónde cayó?—Cayó del cielo.

RAMON DE CAMPOAMOR.

Á MI ANTIGUO AMIGO DON MANUEL JUAN DIANA.

Te he dicho várias veces, amigo Diana, y he sentido gran satisfaccion al decírtelo, por lo mismo que tú, poseedor del gran mérito literario que nadie podrá negar al autor de la interesante novela *La calle de la Amargura* y de la chistosísima é intencionada pieza cómica *Receta contra las suegras*, sabes estimar en todo su valor el mérito de los demas, que tenemos en la Habana un eminente poeta lírico, llamado D. Saturnino Martinez, y no queriendo yo que me creas sólo por mi palabra de honor, que es, como dice Quevedo, que debemos creer á los que aseguran saber el hebreo, el caldeo y otros idiomas por el estilo, voy á darte una prueba de la verdad de mis aserciones copiando aquí algunos versos del mencionado poeta.

Una de las mejores composiciones de Saturnino Martinez es, sin duda, la que este vate, nacido en Astúrias, titula *Mi valle natal*, y con la cual contestó á otra que, bajo el mismo título, le dedicó el poeta bayamés D. José Fornaris. Hé aquí cómo empieza dicha composicion:

«Yo tambien, como tú, pienso en el fresco
Valle donde nací: las altas cumbres
Que cercan el asilo de mis padres,
Van esculpidas con buril candente
Sobre mi corazon; ántes imagino
Ver en las olas de la mar lejana
Levantarse la espléndida llanura
Donde, á la luz del espirante dia,
Vagar, exento de pesar, solia
En mi edad infantil: dulces ensueños
Me fingen sin cesar el eco errante
De la cascada que, deshecha en perlas,
Envuelve en manto de hervorosa espuma
Mi ribera natal; y allá, á lo léjos,
A ver alcanzo la figura enhiesta
De mi madre infeliz, que en vano inquiere
La suerte que en las sombras ha corrido
Su triste primogénito: ella ignora
Y siempre ignorará las amarguras
Que en la ausencia apuré, que la voz mia
No en són de queja llegará importuna
Su oido á lastimar; desgarraria
Aquel hermoso corazon que adoro
Y aquel sensible y palpitante seno
Que tantas veces disipó mi lloro,
De dulce amor y de ternura lleno.
»No, nunca olvidaré los dulces juegos
De la alegre niñez, ni los lugares
Donde, al rumor de solitario rio,
Mis caros compañeros de la infancia
Me dijeron adios, ni el tierno abrazo,
Y postrero tal vez de la familia
Que, arrebatada de amargura y pena,
Al pequeñuelo infante contemplaba
Resignado á partir. Aun de mi frente
No ha borrado el torrente de los años
El último de amor ardiente beso
Del labio maternal, y aun me parece
Ver los objetos que á mi lento paso
Iba dejando atras. La blanca oveja
Triscaba en torno del redil, el ave,
Posada sobre el árbol del camino,
Entonaba con plácida dulzura
Su armónica cancion; la flor se abria,
Dando á los aires su primer fragancia,
Y la zagala de azulados ojos
Al pasar junto á mí se detenia,
Y dejando escapar lágrima pura
Me estrechaba á su seno, palpitante
De emocion fraternal..... ¡Ah, cuan inmenso
Torrente de sublime poesía
Encierran para mí las blancas hojas
Del libro de esa edad! Campos cubiertos
De tembladores lirios y azucenas,
Soledades sin fin, vastos desiertos,
Si yo os olvido en mis amargas penas,
Que me niegue su amor la amada mia,
Y nunca el verso que mi labio entona
Merezca, como prenda de valía,
Rico laurel ni fúlgida corona.»

Aquí, amigo Diana, el autor entra y se explaya en consideraciones político-filosóficas con la sublimidad de concepto y brillantez de estilo que son peculiares de los grandes poetas, y prosigue:

«Mas, ¡oh, mi amigo! á los vibrantes ecos
De tu rico laud, siento que, en lluvia
De dulce y melancólica tristeza,
Los pálidos recuerdos de la infancia
Descienden á mi espíritu y le inundan
En mágico raudal: nuevo horizonte
Se despliega en los campos de mi mente,
Y en su vuelo fugaz la fantasía
A bosques de abedules y pomares
Me trasporta otra vez; de nuevo admiro
El astro de oro que alumbró mi cuna,
Y percibo el armónico suspiro
De la corriente que lamiendo pasa
Los muros de mi hogar. Tambien, empero,
Todo ha cambiado en derredor del valle
Donde la infancia de mi triste vida
Fugaz se deslizó.... La vírgen pura
Ha ceñido á su frente de azucena
La corona nupcial, el tierno infante,
Que fué mi condiscípulo, ha crecido,
Y hombre robusto de aptitud gigante,
En surcos rompe de la madre Vesta
El seno productor; de mis mayores,
Unos han doblegado la cabeza
Al soplo de la nieve de los años,
Y nada está como en el tiempo de oro
De mi edad infantil. . . . . .»

Como es larga esta composicion, y como quiero darte á conocer otra de distinto género, suprimo el final, que puedo asegurarte que corresponde á lo que dejo copiado, y sobre lo cual nada digo, porque me dirijo á quien no necesita de mis observaciones ni de mis comentarios para sentir y apreciar los encantos del indisputable estro de Saturnino Martinez. Mira ahora cómo este poeta sabe expresar sus dolores en el más desgarrador de aquellos por que puede pasar un padre:

•EN LA MUERTE DE MI HIJA LOLA.

Cerráronse para mi
Sus ojos de puro cielo
Y sus labios de rubí;
Trocóse en urna de hielo
El ara que yo encendí.
Angel que al verme sentia
Placer enternecedor
Y al cuello se me prendia;
Corza que yo adormecia
Bajo el mirto de mi amor,
Bañada en ondas de llanto,
Sus alas plegó en el lecho
Mi alondra de dulce canto,
¡Y yo, que la amaba tanto,
Aun tengo vida en el pecho!
Y al contemplarla morir,
No estallé, la vi con calma,
Y es que, á fuerza de sufrir,
Se embotó dentro del alma
La facultad de sentir.
Yo nunca apurado habia
Cáliz de tanta amargura,
Ni pensé que contendria
Tanto amor y poesía
El ángel de mi ternura.
¡Y sonó para su encanto
Hora fatal en mi oido!
¡Y respondió á ese sonido
La onda pausada de un canto
En las sombras del olvido!
La tórtola de mi hogar
Rendió el aire en sesgo giro
Y fuése á ignoto palomar.
¡Ay, que su postrer suspiro
Causó mi mayor pesar!
¡Deja tan lleno vacio
En el ánimo del hombre
Esa gota de rocío,
Cuando en una flor de estío
La absorbe un astro sin nombre!
Jamas sentí de igual suerte,
Ni sufrí dolor tan fuerte
Como cuando, en ánsia loca,
Fuíla á besar en la boca
Y hallé el mármol de la muerte.
Aun la mentida ilusion
De fingirmela no cesa
Radiante de animacion,
Y es que su imágen va impresa
Dentro de mi corazon.
No tengo fibra en el pecho
Que no lata adolorida.
¡Que un soplo helado ha deshecho
La ventura de mi lecho
Y el encanto de mi vida!
Perdí el temprano botón
Del huerto de mi alegría:
La sonora vibracion
Del beso de una ilusion
Dado por el alma mia.
Hija de un vago delirio
De mis sueños de poeta,
Pura como blanco lirio,
Exhaló el primer suspiro
Su perfume de violeta.
Y cerráronse sus ojos
Que nadaban en la vida,
Y ví a su madre de hinojos
Queriendo á sus labios rojos
Volver la esencia perdida.
¡Oh Dios! Tú que en mi ribera
Segaste flor tan galana,
Déjamela ver siquiera
Al brillo de la mañana
Sobre un disco de tu esfera.»

Basta, amigo Diana. A la razon que ántes te dí para no llamar tu atencion hácia las innumerables bellezas de los versos de Saturnino Martinez, agregaré la de no haberme propuesto escribir un juicio crítico, sino una simple carta, y he realizado mi propósito. Creo que convendrás conmigo en que los versos que te doy á conocer no son de los que abundan en nuestro moderno Parnaso. Si lo haces así, Dios te lo premie, y si no, lo que se sigue. Cuenta de todas maneras con las simpatías de tu antiguo amigo,

JUAN M. VILLERGAS.

Zamora, 30 de Enero de 1873.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

VIII.

EL CLUB DE LA RAZON.—EL RESTAURANT DE FORNOS.—EL VIÁTICO.

Dos meses habian pasado desde que Joaquin recibió la segunda carta de la dama incógnita: no la habia vuelto á ver, pero no la olvidaba, y nunca le abandonaba la esperanza de volver á hallarla. Joaquin habia asistido á algunas reuniones, presentado por D. Facundo, y siempre que entraba por primera vez en una casa distinguida, pensaba: —¿Si encontraré aquí la mano?...—No era fácil á la verdad, porque en las reuniones á que asistia todas las manos estaban dentro de finísimos guantes. Así, en cuanto una señorita, ó señora, se sentaba al piano, procuraba acercarse á ver las manos que recorrian el teclado. Muchas bellísimas manos tuvo ocasion de ver; pero ninguna era la de su interesante desconocida.

Pero, si no hallaba la mano *divina*, como él la calificaba con disculpable entusiasmo, encontraba en cambio rostros peregrinos é irresistibles miradas, que no podian ménos de impresionar á un jóven *tan impresionable*, y acaso habria sucumbido al poder absoluto de la hermosura y la gracia madrileña, y olvidado al fin la pobre mano, tan modesta y tan benéfica, si la casualidad no se la hubiese presentado otra vez en la ocasion que se dirá.. . . . . .

. . . . . .

—Amigo D. Facundo,—dijo una tarde Joaquin al hermano político de doña Salvadora;—he sido invitado hoy á una solemnidad nueva para mí.

—¿Y á qué santo es la fiesta?...

—No; no es cosa de ningun santo: es cosa de Gonzalez, el condiscípulo mio.....

—Sí, ya sé: ¡buena pieza! Si la solemnidad ha sido dispuesta por él, será como dispuesta por los renombrados oratas del *Nuncio* de Toledo, aunque más perjudicial.

—Se trata de la inauguracion de un *club*.

—¿No dije?

—El club de la Razon.

—Justo: los locos se creen siempre muy razonables.

—Gonzalez va á pronunciar un discurso.

—¡Será bueno!

—El fin que se proponen los fundadores del *club*, son la instruccion y el bienestar del obrero, de las clases desheredadas, como dice Gonzalez.

—No es poco, no.

—La intencion no puede ser mejor.

—Ahí está el *quid*: que la intencion no es buena; porque así, ni se instruye al obrero, ni se mejora su suerte, sino que se empeora.

—¿Cree V...?

—Y V. creerá lo mismo cuando vea los resultados. Pero iremos al club. Supongo que la entrada será libre.

—Es claro: es una fiesta popular.

—Ya verá V. las consecuencias de esas fiestas. ¿Y cuándo es esa solemne inauguracion?

—Mañana, á las tres, en la calle de la Gardúña.

—Pues mañana tambien asistirá V. á otra fiesta de distinto carácter. Me he permitido contar con V., é inscribirle en la numerosa lista de los asistentes.

—Ha hecho V. muy bien.

—Tendrá V. que absolverme, porque sin su autorizacion le he afiliado á un partido político.

—¿A mí?

—Era preciso; la fiesta es del partido que manda, y todo el que asista á ella pasará por pertenecer á ese partido. No le dé á V. cuidado; porque como nosotros no haremos allí más que oir, comer y callar, ningun periódico nos nombrará al dar cuenta de la funcion.

—¿Comer ha dicho V...?

—Sí, señor; como que la fiesta es un banquete político trascendental, en el *restaurant* de Fornos, á diez duros por boca.

—¡A diez duros...! ¿Y quién se come diez duros?

—Cualquiera; advierto á V. que es un banquete modesto; como si dijéramos, al alcance de todas las fortunas. Allí verá V. á los prohombres y hombres de pro de la política actual, generales, brigadieres y coroneles, que ahora los hay á montones, diputados, senadores, ministros, consejeros, en fin, la nata y flor de los que tripulan la nave del Estado, dirigiéndola hácia las costas apacibles de la felicidad. Yo no pierdo ninguno de estos banquetes, sean del partido *H*, ó *B*.

—Acompañaré á V. con mucho gusto.

—Pues entónces, mañana, á las tres, al club; mañana, á las cinco, á Fornos.

A las tres en punto llegaban D. Facundo y Joaquin á la calle de la Gardúña, y entraban por un largo portal en un patio, donde estaba la puerta del local destinado á la reunion. Era un teatro, que en otros tiempos habia sido cuadra, en el cual, por Navidad, se representaba el *Nacimiento*, y en el resto del año se daban algunas funciones por sociedades de aficionados. La parte del público era un salon largo y estrecho, con ocho ventanas convertidas en palcos, y todo él estaba lleno de bancos, forrados de apolillada bayeta encarnada. El escenario no era como el del teatro Real; pero la decoracion presentaba un aspecto nunca visto en ningun otro coliseo. El telon del fondo representaba el Capitolio, ó cosa así, que habia servido para *La muerte de Cesar*, última produccion puesta en escena por una de las sociedades que allí actuaban; y la decoracion se cerraba con dos telones laterales, uno de los cuales representaba un pedazo de casa pobre, y el otro un país nevado. En medio del escenario se hallaba la mesa, cubierta de un paño rojo que, por lo irregular, llévame el diablo si no parecia haber sido en sus buenos tiempos refajo de alguna lozana segoviana. Sobre la mesa habia tintero, papel y campanilla.

Cuando llegaron D. Facundo y Joaquin, habia ya selecta concurrencia, compuesta de apreciables personas que, en verdad, no tenian traza de obreros, ni de haber visitado siquiera los talleres. Al entrar nuestros dos amigos, los miraron con cierta curiosidad, y hablóronse luégo, como preguntándose: —¿Quiénes son estos *cuclis*...? Pero tambien allí tenia conocidos don Facundo; uno vino á saludarle cordialmente y con cierto respeto.

—¿Por aquí tú tambien? le preguntó D. Facundo.

—Sí señor; vengo con unos amigos..... Como uno está ahora de más.

—Pues qué, ¿ahora no perteneces ya á la ronda?

—No señor; me quedé fuera en el arreglo que se hizo; pero no diga V. aquí nada de la ronda, porque esta gente no sabe.....

—Bueno, hombre, bueno.

—Yo siempre he sido liberal.

—Me alegro, hombre; lo que eres tú ya lo sé yo.

—Usted siempre tan bromista, D. Facundo; pero no olvido que me sacó V. de aquel compromiso cuando me complicaron por una mala voluntad.....

—Sí, sí; da gracias á tu pobre hermana, excelente doncella de mi mujer. ¿Y qué gente es ésta?..... ¿Habrá muchos obreros.....

—No señor; yo conozco á pocos, aunque á todos de vista. En la Puerta del Sol los veo todos los dias.

Pronto se llenó el local, entrando algunos jóvenes de blusa y gorra, que tenian trazas de trabajadores, y parecia, por la algazara que traian, que no tomaban muy en serio la reunion, y que asistian más bien movidos de la curiosidad, que de entusiasmo por el objeto de la fiesta.

Al fin entró el héroe, el estudiante Gonzalez, seguido de su estado mayor, compuesto de cuatro estudiantes, uno de Medicina, otro de Farmacia, otro de Jurisprudencia, y otro de Veterinaria; subieron al escenario, procedieron á constituir la mesa, y se abrió la sesion.

Casi parece ocioso decir que el discurso de Gonzalez fué digno de su reputacion: lo cierto es que se excedió á sí mismo en aquella solemne y trascendental fiesta política, dando pruebas de una vasta, y aun *basta*, erudicion, y dejando atónito al concurso con las noticias que dió sobre las más célebres figuras de los siglos, desde Moises hasta Espartero, probando como tres y dos son cinco que no habia habido grande hombre que no hubiera sido, por lo ménos, federal. Allí, en cuatro rasgos, expuso su plan de reformas sociales, repartió equitativamente la riqueza, volvió del revés la propiedad, acabó con la familia y pulverizó la religion.

Joaquin oia con asombro y miraba á D. Facundo como diciéndole: ¿Pero éste es un hombre ó un demonio?... Y D. Facundo se sonreia con cierta amargura, y miraba con lástima á aquellos pobres obreros que con tanta algazara habian entrado en el teatro, y ya serios y admirados, escuchaban todos aquellos disfates con gran atencion.

—Así se empieza, dijo D. Facundo á Joaquin, así se empieza á infiltrar la desconsoladora duda en el sano corazon de estos jóvenes obreros, así se empieza á enloquecer su cerebro, así á desviarles de la madre anciana, de la esposa amante; así á hacer nacer en ellos la ambicion, así, en fin, á arrebatarles el sosiego y la alegría, haciéndoles esperar lo que luégo no les han de dar los mismos que hoy les prometen venturas imposibles en este valle de lágrimas.

El discurso produjo el resultado apetecido, quedando constituido el *club*, que celebraria sesion todos los sábados, sin perjuicio de celebrarlas más frecuentemente conforme se fueran presentando oradores dispuestos á hacer la propaganda de la *redencion* del obrero.

Uno de los jóvenes oyentes, que tenia trazas de mozo dispuesto, preguntó á D. Facundo:

—Dígame V., caballero, ¿qué oficio tiene el que está hablando?

—Estudia para abogado, ¿le parece á V. poco?...

—Pues hay que agradecerle doblemente el interes que manifiesta por nosotros, repuso con sorna el obrero.

La reunion terminó con grandes aplausos tributados al orador que, agradecido y hasta conmovido, aduló en tales términos al pueblo soberano, que nunca habrá oido semejantes lisonjas del más rastrero ruin, é interesado cortesano, el monarca más déspota de la tierra.

Don Facundo se acercó á Gonzalez, y con su exquisita cortesía le dijo:

—Amigo, doy á V. la enhorabuena; es V. lo que ahora se llama un orador, y hará V. carrera; á quien no le doy la enhorabuena es al pueblo por tener tal abogado.

Desde allí se dirigieron Joaquin y don Facundo al restaurant de Fornos. Aquello era otra cosa; el salon estaba magnífico, resplandeciente. La comision organizadora del festin, que debia ser práctica en festividades patrióticas, habia dispuesto las cosas con el mayor acierto. Veianse en las paredes los retratos de los hombres más notables del partido, los muertos y los vivos, y várias inscripciones y fechas memorables, que recordaban los dias en que el partido, en várias épocas, habia armado la *gorda*. Los concurrentes eran todos personas de distincion, con sus guantes de color de lila y sus botas de reluciente charol ó de becerro convertido en espejo á fuerza de cepillo y betun superior, y todos tenian cara de satisfechos y persuadidos de su propio saber y de su importancia en el mundo político y en todos los mundos habitados. Allí estaban los ministros rodeados, ántes de comer, de gran número de amigos, que les recordaban sus pretensiones, sus recomendaciones, sus compromisos, y las promesas que habian hecho á parientes, amigos, electores y albaceas, fiados en la buena voluntad de los dispensadores de mercedes, como dueños que eran del poder.

Don Facundo saludaba á todos y para cada uno tenia una frase halagüeña que le dejase contento; como que poseia la envidiable facultad de conocer el flaco de cada cual. A un diputado monosílabo, que se consideraba un orador irresistible, le decia:

—Amigo, estoy deseando que hable usted en el Congreso para que deje V. tamañitos á Figueras y Castelar. ¿Es verdad que va V. á presentar una proposicion?... Lo oí anoche en la embajada de Italia...

—Sí, sí, más de una voy á presentar, contestaba el infeliz personaje de casualidad, muy convencido de que en la embajada de Italia se preocupaban de sus actos.

—¿Es verdad, preguntaba á otro, que soñaba con ser académico por haber publicado una traduccion del frances, que ha sido V. propuesto para una de las vacantes de la Academia?... Creo que se lo he oido decir á Cánovas...

—¿A Cánovas?... ¿Cánovas lo ha dicho?... Hombre, cuente V., cuente V. Yo no le he hecho la menor indicacion... Soy su enemigo político, pero reconozco sus grandísimos méritos literarios.

—¡Seria chusco que no los reconociera V.!...

—Me da V. una buena noticia... Gracias, gracias... Tendré que ir á visitar á Cánovas.

—Que no se reirá poco de tí, pensaba D. Facundo, que habia inventado la noticia para ver esponjado al aspirante á académico.

A un buen mozo, muy persuadido de que no podia haber mujer que le resistiera, le decia D. Facundo jovialmente:

—Amigo mio, prudencia, no confie V. en su buena fortuna, que hay maridos muy astutos y con una intencion terrible...

—¿Sabe V. algo?...

—Es un aviso amistoso. La vida del hombre de mundo, como V., es encantadora y está llena de dulces triunfos y preciadas envidiables conquistas, pero es muy ocasionada á lances peligrosos. Ya sé que V. no los esquiva, pero es preciso que se guarde V. para la política, que no sacrifique V. la patria y los intereses públicos al amor. V. se debe á su partido...

—Amigo D. Facundo, las mujeres son mi debilidad. En estos momentos, por venir aquí, pierdo acaso un triunfo...

—Ya, ya tengo algun indicio.

—Es V. el demonio, todo lo sabe V.

—¡Pobre majadero! se quedaba diciendo D. Facundo.

La comida fué magnífica, y los brindis comenzaron ya muy entrada la noche; pero más que brindis eran largos discursos, todos enderezados á encomiar la union del partido, la fuerza del partido, los altos hechos del partido, y á encarecer la necesidad de que sólo el partido ocupase el poder durante el tiempo que hubiese mundo. Y al llegar á este punto los oradores todos se expresaban enérgicamente, en tono arrogante y amenazador, como si ya estuviesen viendo entrar al enemigo dispuesto á echarlos del poder. Y al oir aquellos brillantes apóstrofes, aquellas valientes protestas de no dejarse arrebatar el poder, todos los oyentes se miraban con satisfaccion, todos participaban del entusiasmo del orador, que á todos comunicaba el sagrado fuego de la patriótica inspiracion.

Despues de los discursos de efecto, un periodista leyó una letrilla muy graciosa poniendo de relieve los feos vicios de los partidos enemigos; otro asistente amenizó el acto intentando pronunciar algunas palabras y no logrando decir más que lo siguiente:

«Señores, yo... Yo, señores, como digo, señores... no puedo ménos... en fin, señores... He dicho. ¡Viva la libertad!»

Y es justo contar que obtuvo grandes aplausos, no por el discurso, sino por la intencion, que habia de ser buenísima, puesto que el *orador* era un hombre de buena fe, muy rico, que no disputaba los empleos á los demas, y que siempre habia sido el primero en gastarse el dinero por el partido y para el partido.

Y luégo tocó el turno á los más caracterizados de la reunion, á los jefes del partido, que se echaron mutuos piropos, y convinieron en que ellos y su partido eran lo mejor que habia en España, concluyendo todos con nuevas protestas de no dejar entrar en el poder á otro partido, aunque se hundiese el mundo.

Y levantóse un cura, único de su clase que asistia al banquete.

—Me alegro, exclamó Joaquin; sin duda va á bendecirnos y á decir la oracion de gracias á Dios.....

—Que está puesta la mesa, añadió D. Facundo, completando así el título de una zarzuela muy conocida.

(*Se continuará.*)

CÁRLOS FRONTAURA.

El jefe carlista D. Antonio Dorregaray.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 4, compuesto por Mr. A. de F. (Lóndres).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° A 2 R á 5 x, jaque.	R toma A.
2.° P á C, á 5 C.	R 5 E.
3.° T á E, C C á E, jaque-mate.	

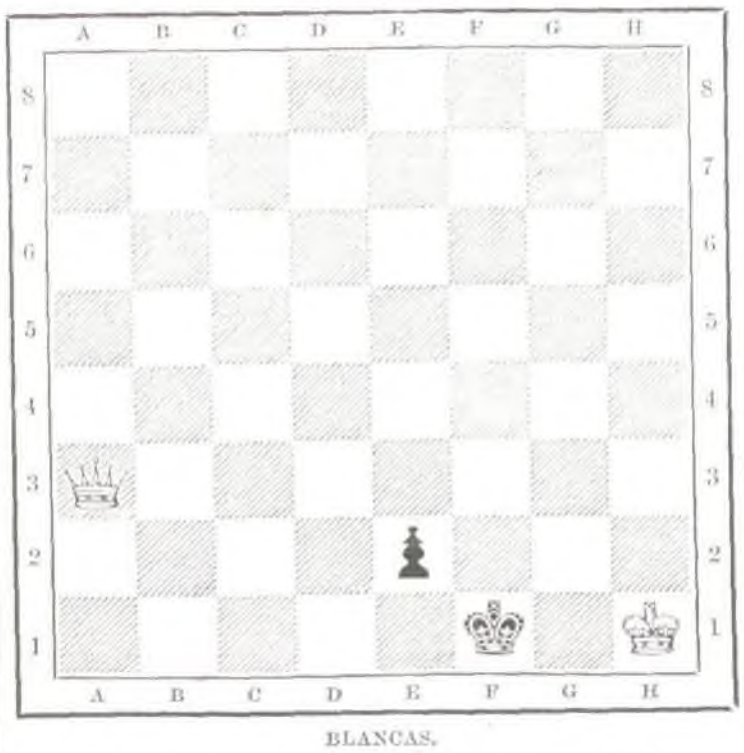
Soluciones exactas á los problemas núms. 3 y 4.

Dos alcarreños (Guadalajara).—J. M. N. (Madrid).—Un socio del Casino (Burgos).—D. J. Monegal (Barcelona).—D. Ramon Vicuña (Orate).

PROBLEMA NÚM 5.

Compuesto por Mr. S. Loyd.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas

ANUNCIOS.

COMPAÑIA DE VAPORES-CORREOS
HAMBURGO-AMERICANOS.

PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander el 4 de Abril (salvo impedimento imprevisto) el vapor

GERMANIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	*Reales.*
Primera cámara.	3.200	3.000
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

DEVOCIONARIOS.

Surtido de todas clases á precios fijos.
Librería de San Martin, Puerta del Sol, 6, Madrid.

LOS CÓDIGOS ESPANOLES
CONCORDADOS Y ANOTADOS.

Segunda edicion.

Doce tomos en fólio: 600 reales en rústica y 720 en pasta. Estan de venta en las principales librerías, y sigue abierta la suscricion en la de su editor, San Martin, Puerta del Sol, número 6, Madrid.

LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

Sorteo del 22 de Abril.

Agotados los billetes que por encargo de señores Suscritores hicimos venir de dicha Lotería, rogamos á los que áun no han recogido sus pedidos, lo efectuen ántes del 8 del corriente, pues pasada dicha fecha, se dispondrá de ellos para los muchos que despues del 20 del pasado nos han pedido tambien, y á quienes no hemos podido complacer por guardar la debida consecuencia á los que ántes de dicha fecha los encargaron.

El precio á que hemos cedido dichos billetes ha sido el de 100 pesos, miéntras que en Madrid y en la misma Habana se han vendido cuantos habia con un extraordinario sobreprecio, del que nosotros no hemos querido aprovecharnos.

Madrid, 1.° de Abril de 1873.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.